

quede vengada Tamar,
de la Corona lugar
à que la l'erede Absalon. *Vase.*

Sale un Pastor.

Pastor. La comida, que se enfria,
à Vuestras Altezas llama.

Amon. De aquesta Serrana Dama
ver la cara gustaria,
que me tiene en confusion.

Amon. No nos hagás esperar. *Vase.*

Ionad. Yo no me quiero quedar,
que como con Absalon. *Vase.*

Amon. Yo, Serrana, estoy picado:
de esos ojos lisongeros,
que deben de ser fulleros,
pues el alma me han ganado:
quereis me vos despigar?

Tamar. Os cansarà el juego presto,
y en ganando el primer resto,
luego os querreis levantar.

Amon. Buenas manos.

Tamar. De Pastora.

Amon. Dadme vna.

Tamar. Serà en vano
dar mano à quien dà de mano,
y ya aborrece, y ya adora.

Amon. Llegarèla yo à tomar,
pues su hermosura me esfuerça.

Tamar. A tomar, como?

Amon. Por fuerça.

Tamar. Què amigo sois de forçar!

Amon. Basta que aqui todas dàis
en aduinas. *Tam.* Querèmos
estudiar como sabrèmos
burlaros, pues que burlais.

Amon. Flores traeis vos tambien?

Tam. Cada qual, humilde, y alta
busca aquello que la falta.

Amon. Serrana, yo os quiero bien,
dadme vna flor.

Tamar. Buen floreo
os traeis, creed, señor,
que hasta perder yo vna flor,
no sintiera el mal que veo.

Amon. Vna flor he de tomar.

Tamar. Flor de Tamar, direis bien.

Amon. Forçareos, dadla por bien.

Tamar. Què amigo sois de forçar!

Amon. Destapaos.

Tamar. No puede ser.

Amon. Ya te digo que he de verte.

Tamar. Aparta.

Vala à descubrir.

Amon. Pues desta fuerte
lo has de hazer. Vete, muger:
ay Cielos! monstruo, tu eres:
quien los ojos se sacara
primero, que te mirara,
afrenta de las mugeres!

Voyme, y pienso que sin vida:
que tu vista me matò:

no esperaua, Cielos, yo
tal principio de comida. *Vase.*

Tam. Peor postre te han de dar,
barbaro, cruel, ingrato,
pues ferà el vltimo plato
la vengança de Tamar.

Amon. ya ha llegado el dia,
en que tu muerte has de ver,
que agrauada vna muger.

Dent. Sal. Ay tan grande aleuosia!

Dent. Abs. La comida has de pagar,
dandote muerte, villano.

Amon de. Porq me matas, hermano?

Abs. de. Por dar vengança à Tamar.

D. subrese vna mesa con vn aparador
de plata, y los marceles rebueltos, *Amon*
echado sobre ella con vna seruilleta
en angrentado.

Absa. Para ti, hermana, se ha hecho
el

el combite, aqueste plato,
 aunque de manjar ingrato,
 nuestro agrauio ha satisfecho:
 hagate muy buen provecho,
 bebe su sangre, Tamar,
 procura en ella labar
 tu fama, hasta aqui manchada,
 caliente està, tu vengada,
 facil la puedes sacar.
 A Iesur huyendo voy,
 que es su Rey mi abuelo, y padre
 de nuestra injuria la madre.

Tam. Gracias à los Cielos doy,
 que no llorarè desde oy
 mi agrauio, Absalon valiente;
 ya podrè mirar la gente,
 refucitando mi honor,
 que la sangre del tràidor
 es blason del inocente.
 Quedate, barbaro, ingrato,
 que en venta lo tiene puestto
 su sepulcro el deshonesto
 en la mesa, taza, y plato.

Absal. Heredar el Reyno trato.

Tam. Güiente los Cielos bellos.

Absal. Amigos tengo, y por ellos,
 como dixo Teuca ayer,
 todo Israel me ha de ver
 en alto por los cabellos.

Vanse, cubrese la apariencia, y sale
Dauid.

Dauid. Amon? Principe? hijo mio?
 eres tu? pide al deseo
 albricias, que los instantes
 juzgo por siglos eternos.
 Amon mio, donde estàs?
 deshaga al temor los yelos
 el Sol de tu cara hermosa,
 recobre su vista vn ciego.
 Si se avrà Absalon vengado?

Part. 8.

si avrà sido, como temo,
 ingrato Absalon conmigo?
 pero no, que el juramento
 ha de cumplir, yo lo fio,
 y es su hermano por lo menos.
 O qué hago de discurrir!
 la sangre hierue sin fuego:
 mas ay, que es sangre heredada,
 y Amon culpado en efecto.

Absalon no me jurò
 no agrauiarle? de qué temo?
 pero el amor, y el agrauio
 nunca guardan juramento.

La esperança, y el temor
 en este confuso pleyto
 alegan en pro, y en contra;
 sent enciad en fauor, Cielos;
 cauallos se oyen, si son
 mis amados hijos estos?

Alma, assomaos à los ojos;
 ojos, abrios para verlos;
 grillos, echad el temor
 à los pies, quando el deseo
 se arroja por las ventanas:
 hijos?

Salen Adonias, y Salomon.

Adon. Señor?

Dauid. Venis bueno?

¿es de vuestros dos hermanos,
 Amon, y Absalon? qué es esto?
 como no me respondeis?

callais? siempre fue el silencio
 embaxador de desgracias.

Llorais? hartos mensageros
 mis sospechas certifican,
 no eran vanos mis rezelos:
 matò Absalon à su hermano?

Sal. Si señor. *Da.* Pierda el consuelo
 la esperança de boluer
 el alma, pues à Amon pierdo

con eterna possessiõn
el llanto, porque es eterno
de mis infelizes ojos,
hasta que los dexè ciegos.

Lastimas hable mi lengua,
no escuchen, sino lamentos,
mis oidos lastimosos:

ay mi Amon! ay mi heredero!
busquese luego à Absalon,
marchen exercitos luego

à buscarle. *Adon.* Señor, mira:

Dau. No ay q̄ aconsejarme en esto:
ay Amon del alma mia,
tu, y Absalon me auéis muerto.

IORNADA TERCERA.

*Salen Ioab, Semey, y Ionadab, como
hablando en secreto.*

Ioab. Y donde està essa muger!

Sem. Ionadab, que es quien por ella
fue à Balafor, dirà adonde:

Ionad. Esperando està aqui fuera

ya en el traje Israelita
disfrazada, y encubierta:

si bien, pudiera escusarlo,

porque la naturaleza,

por la muerte de lo rubio,

la diò vn luto de bayeta.

Ioab. Y en fin, teneis ya, *Semey,*

satisfaciõn de que sepa

hablar con el Rey? *Sem.* No ay

muger de mas alta sciencia,

ni de mas sutil ingenio

en el Orbe.

Ioab. De què tierra

es, y què nombre es el suyo?

Se. Por patria, y por nõbre es Teuca

Ioab. Es la Fitonisa? *Sem.* Si,

que la he tenido encubierta,

hasta ver el variciniõ
de los dos, què efecto tenga:

Ioab. Que ha de ser de vn testamèto

chaufiua la muerte nuestra,

dixo à los dos, yo arrojando

lanças, vos tirando piedras;

pero esto aora no es del caso;

ni yo temo que suceda,

dezidme, està ya aduertida

de lo que oy hazer desea

mi lealtad por Absalon?

Se. Si, y antes q̄ entre à la Audiencia;

os suplico, me digais

què pretension es la vuestra?

Ioab. Desde aquel infeliz dia,

que conuertido en tragedia,

la Real Purpura de Amon

manchò de Absalon la mesa,

Absalon se fue à Iesur,

haziendo del Rey ausencia,

por ser la Prouincia donde

Tolomey su abuelo reynò

Si se fue Tamar con èl,

no sè, que nadie habla della

en Israel, desde el dia

que se quexò de la fuerça

à David; y à Balafor

la embiò Absalon; demanera,

que ella en poder de su hermano

estará, y quanto yo quiera

dezir desde aqui, ha de ser

congetura, y no eerteza.

Yo viendo, pues, sospechosa

con Absalon mi obediencia,

y desvelar la sospecha;

su venida he pretendido,

sin que mi pritança pueda

en la clemencia del Rey,

con ser tanta su clemencia,

hallar entrada al perdon,
que le han cerrado las puertas,
en David los sentimientos,
y en todo el Reyno las queexas.
Y en fin, viendo que no es medio
vna pena de otra pena,
ya del ruego despedido,
me valgo de la cautela,
buscando vna muger sabia,
pues vos me dixisteis della,
y ella està informada ya
de lo que mi pecho intenta,
hazed que entre à hablar al Rey,
pues no tendrà riesgo el verla,
que en las audiencias las viudas
siempre hablan al Rey cubiertas;
que yo le quiero asistir,
hablando en la causa mesma
de Absalon, al proprio instante,
haziendo assi la defecha,
por diuertir sus discursos.

Semy. El sale ya.

Ioab. No nos vca
hablando.

Semy. En todo obedezco,
tu, Ionadab, considera,
que en auiedo hablado al Rey
aquella muger, con ella
has de boluerte à Efrain;
y que tiene, es bien que sepas
vn espiritu en el pecho;
si acaso llegas à verla
furiosa, no ay que temer,
que vn demonio la atormenta.

Iona. Si ay que temer, y muy mucho
aun por essa razon mesma.

Sem. Calla, mira que el Rey sale.

*Salen algunos Soldados con memoriales,
el Rey tomados, y Aquitofel.*

Aquir. Mi pretension es aquesta.

Dau. Ya la merced de la Plaza
de mi Consejo de Guerra
os he hecho. *Aqui.* No es, señor;
lo que mi pecho desea.

Dau. Por esso mismo os le he dado,
y porque desta manera
aduirtais la obligacion
que tienen los que aconsejan:
Ioab, de audiencia en la sala.

Ioab. Si señor, que soy en ella
el primero pretendiente.

David. Tu? què pretendes?

Ioab. Que tenga
fin de Absalon el enojo:
dos años ha. *Dau.* Tente, espera;
no me hables de Absalon.

Ioab. Aduierte.

David. Nada me aduiertas,
mirad si ay quiè quiera hablarme;

Sem. De negro luto cubierta,
vna muger sollicita,
señor, que la dès audiencia;

David. Entre, pues.

Ioab. Quieran los Cielos,
bien esta industria suceda.

*Sale Teuca vestida de luto, echado el
manto.*

Ionad. A esta negra endemoniada
no la bastaua ser negra?

Teu. Señor, yo soy vna pobre
viuda, que à las plantas vuestras;
solicito hallar amparo
contra vna grande violencia
que me hazen vuestros luezes;
porque aunque razones tengan
en la justicia fundadas,
tal vez debe la prudencia
moderar à la justicia;
pues no es dudable que sea
tyrania, que la ley

à lo que puedo se estienda.

Ionad. Qué fuera de ver, que aora
la diera la paralaera?

David. Leuantad, dezid.

Teuca. Yo tuve
dos hijos, señor, que eran,
difunto ya mi marido,
el consuelo de mis penas.
Estos, en el campo vn dia
tuvieron vna pendencia
entre si, de los primeros
hermanos amarga herencia.
No huvo quien los esparciesse,
desuerte, que con la fiera
colera, matò vno al otro.
Ha barbara passion ciega
de la ira, que irritada,
ni aun de su sangre se acuerda?
Vino à casa el fraticida,
pidiendome que le diera
con que ausentarse, porque
la justicia no le prenda.
Yo viendo ya vn hijo muerto,
siendo à vn tiempo en mis tristezas
la parte para llorarlas,
y la parte contra ellas,
tratè de ocultar al viuo,
porque entrambos no perezcan.
Los Iuezes, pues, de Israel,
haziendo mil diligencias
buscandole, han pronunciado
contra mi aquesta sentencia,
que entregue à mi hijo, ò que yo,
porque le he ocultado, muera.
Mirad, señor, si es justicia
que llegue à entregar yo mesma
vn hijo solo, en quien oy
las cenizas se conseruan
de su padre, que aunque he sido
la interessada en la ofensa,

mas lo soy en el reparo
de su vida, porque fuera,
perdido vno, entregar otro,
doblar al dolor las fuerças:
piedad, gran señor, os pido.

Dauid. No llores, muger, no temas,
que no mereces morir,
porque à tu hijo defiendas:
antes es justa piedad
la tuya, y mas yerro hizieras,
si muerto el vno, acusaras
al otro: pues cosa es cierta,
que haze mas el que perdona
su dolor, que el que se venga.

Teuca. Esto dizes? *Dauid.* Esto digo,
y vna, y mil vezes mi lengua
repetirà que es piedad
guardarle. *Teuca.* Luego con essa
razon conuencido estás?

David. De que?

Teuca. De la ira que muestras
tener oy contra Absalon,
pues opuesto à tu sentencia,
muerto vno, y ausente otro,
quieres que entrambos se pierda.
Buelna Absalon à tu gracia,
ò verà Israel que yerras
en no hazerlo, pues no obras
lo mismo que tu sentencias.

Dauid. Espera, muger, aguarda,
no porque castigar quiera
tu engaño, mas por saber
si es Ioab quien te aconseja
que intentes aqueste juicio,
dilo, y mira no me mientas.

Teuca. Si señor.

David. Pues vete en paz,
que yo harè lo que conuenga.

Sem. 2. Esta vez de su priuança
sac Ioab. *Aqui.* El Cielo quiera

Semej. Vè con ella.

Ionad. Si và el Diablo,
para què he de ir yo con ella?

Vanse Ionatad, y Teuca.

David. Ioab. Ioab. Yo?

Dau. No os turbeis, hazed
que Absalon à verme buelua,
que no es justo pronunciar
yo vna cosa por bien hecha,
y hazer otra, ya lo dixè,
y ya conozco que es fuerça
que v r hijo muerto, otro viuo,
llòre vno, y otro defienda:
que si el vno se perdiò,
nada el ehojo remedia,
y es justo amparar al otro,
por que entrambos no se pierdã.

Ioab. D ùne mil vezes tus plantas.

Aqui. Pues ya con esta licencia,
presto Absalon vendrà à verte.

David. Donde està?

Aqui. En tu gran clemencia
fiado, pienso que en Ebron
su persona està muy buena.

Dau. No es tan malo que to este, *ap.*
como lo es que tu lo sepas;
vè por èl, venga al instante.

Dent. Viva el gran Rey de Iudea.

Dau. Què ruido es esse, y què voces?

Ioab. Toda la Ciudad, que llena
de regocijos està,
como ha corrido la nueva
ya del perdon de Absalon.

Da il. Como se vè en tus diuerfas
opiniones, vulgo, que eres
monstruo de muchas cabeças,
pues lo que ayer acusauas
contra Absalon, oy apruebas?

Sale Ensay, viejo.

Ensay. Señor, vn pobre soldado

soy, tan hijo de la guerra,
que en ella naci, y espero
morir siruiendoos en ella:
de vuestro Consejo aspiro
à fer, la larga experiencia
de las lides, y los años
à esta pretension me alientan:
vna Plaza ay vaca. *Dau.* Ya
à Aquitofel la dijen maestra
de que quisiera obligarle,
por el temor q en mi engendra;
pero yo en otra ocasion
premiarè las canas vuestras.

Ensay. A Aquitofel la aueis dado?
plegue à Dios, que no suceda,
que èl premiado, y yo quexoso,
yo os sirua, y èl os ofenda.

Salen Alonias, y Salomon.

Alon. La merced que oy à Absalon
has hecho, es bien q agradezca
nuestra amistad. *sa.* Y por èl
la mano mi amor te besa,

Dau. El tiempo que con la forda
lima de las horas llega
à assaltar nuestros afectos,
sin que su ruido se sienta,
mi sentimiento ha gastados;
y si vna verdad confiesa
el alma, ya Absalon tarda
de llegar à mi presencia.

Ioab. No mucho, porque parece,
que esperando la respuesta
estaua. *Tocan chirimias.*

Salom. Ya por Palacio
muy acompañado entra.

*Salgan los que pulieren, y Absalon, y
Aquitofel.*

Absal. Feliz mil vezes el dia
que, tràs de tantas tormentas,
mi derrotada fortuna

al sagrado puerto llega,
señor, de tus Reales plantas.

Da. Alça, Absalon, de la tierra,
llega; Absalon, à mis braços,
cuyo cariño sucedan
oy Salomon, y Adonias.

Sa. Cõ bien, bello Absalon, vengas.

Abon. El Cielo aumente tu vida.

A. El guarde, hermanos, la vuestra

David. Por Tamar no te pregunto,

por no dispartar en esta

ocasion algun rencor:

y pues que con tales muestras

aveis visto que le admito,

salios todos allà fuera,

que entre hijo, y padre el perdon

publico es justo que sea:

pero no entre padre, y hijo

del perdon las advertencias,

de xadnos solos. No dudo *Vanse*

Absalon, que aora piensas *todos.*

entre ti, que espero darte

queexas de tu inobediencia,

por quedar a qui contigo

à solas; pues no lo entiendas,

porque no perdona bien

el que perdonando, dexa

nada al temor que dezir,

ni que hazer à la verguença.

Y para que mires quanto

al contrario es lo que intenta

mi amor, es darte, Absalon,

satisfaciones, no queexas,

del tiempo que en perdonarte

tardè, Absalon; la primera,

de que es muy cierto, que yo

lo deseè con todas veras

mas que tu: ò quantas vezes

maldixè mi resistencia!

forçosa fue, Absalon mio,

no porque en mi no cupiera

valor para perdonarte

mayores inobediencias,

sino porque temo mas

las por hazer, que las hechas;

segun las cosas que todos

de tu condicion me cuentan.

No te quiero referir

las malicias, las sospechas,

los escrupulos, las dudas

que han llegado à mis orejas;

por no obligarme à dezirlas;

solo te aduerto, que sepas

que yo viuo, que yo reyno,

que la sagrada Diadema

està en mis sienes muy fixa;

aunque oprime mas, que pesa;

y que fabrè: mas no es dia

oy de hablar desta manera.

Nada temo, nada dudo

de tu amor, y tu obediencias

seamos, Absalon, amigos,

con amorosas contiendas,

con lagrimas te lo pido;

y si no fuera indecencia

de esta purpura, estas canas,

oy à tus plantas me vieras

humildemente postrado,

pidiendote, puesto à ellas,

pues te quiero como padre;

que como hijo me obedezcas;

y porque veas quan poco

dudando voy tus finezas,

no quiero que me respondas,

porque no pienses, ni creas

que yo he podido dudar

qual ha de ser tu respuesta. *Vase.*

Absal. Què caduco està mi padre!

pues quando sè yo que intenta

dar el Reyno à Salomon,

quiere que yo me enternezca de sus lagrimas; pero antes.

Sale Aquitofel.

Aqu. Esperando à que se fuera el Rey estuve, que ha auklo con él? *Abf.* Mil impertinencias:

ay cosa como dezirme, que el perdonarme agradezca? no perdonò à Amon? no es mas delito hazer vna afrenta, que vengarla? *Aqu.* Si por cierto, y tu, si lo consideras, tienes la culpa. *Abf.* De que?

Aqu. De que èl piente que te dexa

con esta accion obligado; mucho mejor no te fuera auer entrado por armas,

haziendo del ruego fuerça?

No estàn diuerfas Prouincias

ya conuocadas? No esperan,

para declararse, solo

que se toque la trompeta

de tu Exercito en Ebron?

Pues para que ha sido esta

ceremonia? No seria

accion mas prudente, y cuerda,

primero que te perdone,

obligarle à que te tema?

Abf. Verdad es que yo cartendo

estoy con gentes diuerfas,

que en diziendo que me sigan,

verè en la campaña puestas;

pero con todo he querido

reconciliarme con esta

fingida amistad, porque

haze mas segura guerra

vn enemigo de casa

solo, que muchos de fuera.

Demàs de que yo aun no tengo

bastante gente, que pueda

seguirme, y aqui pretendo grangearla con mi asistencia.

Aq. De q fuerce? *Abf.* Desta fuerce:

ya sabes que las audiencias

de Israel siempre se hizieron

de la Ciudad à las puertas:

faldreme al campo, y en viendo,

que vn pretendiente se quexa,

ya de mala prouision,

ya de contraria sentencia,

le llamarè, y le dirè,

que como à mi me obedezca,

le harè justicia: con esto,

los malcontentos es fuerça

que me sigan, y me aclamen.

Aq. Dizes bien, si consideras

à la justicia vna, y sola,

dos no se veè que la tengan?

y assi, de qual quiera caua

auer vn quexolo es fuerça,

por lo menos. *Abf.* Pues en tanto

que yo hago estas diligencias,

parte tu, y auisa à todos,

que à la deshilada vengan,

para juntarse en Ebron:

Tamar està alli encubierta,

con la gente de Iesur

yo la eferuirè, que venga

acercandose, y veràs

enarbolar mis vanderas

en Ierusalen, y que

à sangre, y fuego hago guerra

à mi padre, y mis hermanos,

coronando mi cabeça

de sus laureles. *Aqui.* Si haràs,

si à los malcontentos llevas

tras ti, porque como todos

de si, que merecen, piensan,

son pocos los que agradecen,

y muchos los que se quexan. *Vase*

Sale Ionadab, y Teuca.

Ionab. Bien alabarme puedo
de auer tenido à ratos lindo miedo;
pero como el de aora,
yendo con esta antipoda de Aurora,
jamas le he de tener, ni le he tenido.

Teuc. En què vàs, Ionadab, tan diuertido?

Ionad. Yo diuertido? en nada,
pues es ir con el diablo à camarada.

Teuc. Mas causa no tuviera *Ap.*
yo para caminar con saña fiera,
triste, confusa, y loca,
por vna duda que en el alma toca.

Ionad. Configo viene hablando,
mas què se vâ el demonio endemoniando.

Teuc. Si el espiritu grande que ha viuido
en mi, espiritu de odio, y de ira ha sido,
de rencor, y discordia,
como viene de hazer esta concordia
de Absalon, y Dauid? *Ion.* Entre si habla,
el diablo me parece que se endiaba.

Teu. Yo instrumento de hazer dos amistades?
yo vnir dos tan discordes voluntades:
mas si, que ya vendràn à iras atrozes.

Sale Tamar.

Tam. Quien aqui dà tan temerosas voces?
mas no eres Ionadab?

Ionadab. Fuilo algun dia,
mas ya no soy, señora, quien solia.

Tam. Tu no fuiste el tercero
de aquella afrenta que vengar espero,
como ya en mi enemigo,
oy en toda Israel, siendo testigo
la gran Ierusalen de mis hazañas?

Ion. Yo fù criado, vsè de mis marañas,
pero ya vn santo soy.

Tamar. De donde vienes
por aqui? què das voces? di, què tienes?

Ionad. Yo aqueste negro dia,
con esta negra compañera mia,

con

aqueste negro monte atraueffaua,
 qual fue el negro camino que lleuana,
 ella te lo dirà. *Tam.* Este criado, *Ap.*
 pues vino à mi poder. *Ion.* Ay desdichado!

Tam. Prenderè: Teuca?

Teuca. O Tamar diuina.

Tamar. De donde por aqui tu pie camina?

Teu. De hablar vengo à Dauid en su Consejo,
 hechas las pazes dèl, y Absalon dexo.

Tam. Mucho gusto me has dado
 en dezir, que quedò reconciliado
 mi hermano con el Rey, porque no dude
 que esta fingida paz disponer pudo
 sus intentos mejor, y mis intentos,
 que han de ser esfarmientos,
 segun nuestra esperança,
 de su hermosa ambicion, y mi vengança:
 sus ordenes espero
 en el Ebron, ceñido el blanco azero,
 la gente de Iesur capitaneando,
 con los Tribus que ya se van juntando,
 aunque la fama diga,
 que mi passada ofensa à esto me obliga:
 y pues ya esse criado,
 à saber mis disignios ha llegado,
 porque no pueda dar ningunas señas,
 de lo alto le arrojad de aquellas peñas,
 atadle atràs las manos.

Ionadab. Suerte dura! *Dentro voces.*

Dentr. Al valle. *Dentr.* Al monte.

Dentr. Sol'ad. A la espesura.

Tamar. Oid, esperad, què crudo acento
 en quatro partes despedaza el viento?

Ionad. Yo irè à saber lo que es.

Teuc. Aquella cumbre
 corona vna confusa muchedumbre,
 y aquel bosque guarnece
 otro esquadron, y por alli parece
 que el monte gente aborta,
 y otra tropa el camino despues corta.

Tam.

Los Cabellos de Absalon,

Tamar. Si gente a questa fuera
de guerra, sordamente no viniera
marchando: pues assi llegar preuiene
donde estoy, à préderme (ay de mi!) vienes
pero mi vida venderè primero,
bien recateada à golpes del azero,
que no me dãn temores gentes tantas.

Sale Aquitofel con vna carta.

Aqu. Todos alto aqui hazed, dame tus plátas:
Tamar. Aquitofel amigo:

Aquir. Humano girasol; los rayos sigo
del Sol de tu hermosura,
aquesta es de Absalon. *Tam.* Lo q̄ procura
verè. *Aqui.* La Fitonisa no es aquella? *Ap.*
ya me huelgo de vella,
por ver lo que aquel hado me apercibe.

Tamar. Oye lo que Absalon aqui me escriue:
Yo quedo preuiniendo
gente infinita que me và siguiendo;
la que al Ebron llegare
oy con Aquitofel, ni vn punto pàre,
fino con toda ella
à la Ciudad te acerca, Tamar bella:
ni trompeta se toque,
ni parche se oyga, que à la lid prouoque,
fino venga tan quedo,
que piensen que es su General el miedo:
yo la estarè esperando
en la campaña del Ebron, y quando
la descubra, y con salua la reciba,
embistan, repitiendo Absalon viua,
porque assi con el subito desmayo,
fin auisar el trueno, venga el rayo.
Esto escriue mi hermano;
por quien honores tan crecidos gano:
y porque vea quanto reuerencio
sus ordenes, la mia sea el silencio.

Tenc. Yo te quiero seguir. *Tam.* Esse criado.

Ionad. Ya pensè que de mi se auia olvidado.

Tamar. Sea el primero que muera.

Tenc.

Tenc. Suplicarte quisiera,

que por auer conmigo aqui venido.

Ionad. Siempre fue este color agradecido:

Teuca. No muera.

Tamar. Norabuena, quede preso,

porque auisar no pueda del suceso,

y la gente esparcida, *Acanle los Soldados.*

marche, en pequeñas tropas diuidida;

que si con ella à las murallas llego,

Ierusalen verà, que à fangre, y fuego

sus almenas derribo,

sus torres postro, su Palacio altiuo

ruina sin poluo yaze,

pongase el Sol caduco, pues que nace

jouen otro, que dà rayos mas bellos,

con el crespo esplendor de sus cabellos.

Ionad. Pues què, preso he de estar?

Aquit. Soltad, que quiero

sea mi prisionero.

Ion. Pues haz que este cordel, señor, me quitè,

y no sañudos contra mi se irriten.

Aquit. Si haràn, y alli me espera. *Desatanle.*

Ionad. El diablo que esperàra, y no se fuera,

ya que el cordel me quita

tu piedad. *Aqui.* Oye. *Tenc.* Di, que sollicita

tu voz? *Aqui.* Saber quisiera

que me quiso dezir (ò pena fiera!)

la voz que horrible pronunciò tu acento,

que el ayre auia de ser mi monumento

Tenc. No lo sè, porque aora

no me dicta el espiritu que mora

en mi pecho, mas viendo

esse lazo en tus manos oy, entiendo,

como entre pardas sombras de algùn sueño,

que esse cordel anda à buscar su dueño.

Aqui. Pues si su dueño busca,

ya le hallò, ni me admira, ni me ofusca,

porque assi ser espero,

coronado Absalon, el Iuez primero

que contra la malicia,

Los Cabellos de Absalon,

en mi su dueño tenga, pues justicia
he de hazer, teman todos su castigo,
que vâ el Ministro del rigor conmigo. *Vanse.*

Sale Absalon, y Ensay.

Absal. A esta sala os he traído,
por estar mas sola, adonde
mi amistad que corresponde
à lo bien que auéis seruido,
premiaros quiere, yo sè
que de mi padre que xoso
estais; y yo cuidadoso,
por veros viejo, de que
ningun vassallo se quexe,
pretendo satisfacer
à todos; y assi, he de hazer
que la razon vuestra dexè
en mis manos el reparo
de tan justo sentimiento;
y assi, premiaros intento.

Ensay. Eres Principe, y amparo
deste pobre humilde viejo.

Absal. Si èl, quando no os satisfizo,
de su Consejo no os hizo,
yo os hago de mi Consejo.

Ensay. Esto no entiendo, que vos
què Tribunales teneis,
de que Ministro me hazeis?

Absal. Solos estamos los dos;
y assi, mas claro hablar quiero,
todo el tiempo lo mejora,
aunque no los tengo aora,
presto tenerlos espero.

Ensay. Viuo el Rey, no serà ley,
que yo esse cargo reciba.

Absal. Si es el daño que el Rey viua,
presto no viuirà el Rey.

Ensay. Su larga edad, yo confieso
que à los vmbrales està
de la muerte; pero ya
sabeis que os nombre?

Absal. Por esso

me quiero nombrar yo à mi,
que nieto de Reyes soy,
y pues declarado estoy
con vos, advertid que aqui
ya tengo echada la suerte;
palabra me auéis de dar
de mi persona ayudar,
ò yo os he de dar la muerte.

Ensay. Quien en mas dudas se viò?
què puedo hazer (ay de mi!)
traidor soy, si digo si,
muerto soy, si digo no.

Mas què dudo? quanto es
mas graue dolor, mas fuerte,
vna infamia, que vna muerte;
mas ay triste! que despues
de muerto yo, no podrà
David saber lo que ignora;
y assi, conceder aora
conuiene con èl. *Absal.* Què està
tu imaginacion dudando?

Ensay. Cosas que tan grandes son,
siempre la imaginacion
las escucha vacilando:
no porque dude señor,
qual ha de ser mi respuesta;

Absal. Pues di, qual ha de ser?

Ensay. Esta,

que hazienda, vida, y honor
siempre à tus plantas pondrè,
y me huelgo de que aya
ocasion en que yo vaya
vengado del Rey, porque
tan mal premia mis seruicios,
tuyo he sido, y tuyo soy,
por ti viuo desde oy.

Abf. De tu valor son indicios todos aquellos; y así, vete à casa, y tèn armados tu persona, y tus criados: y en el instante que aqui se diga, viua Absalon, que esta es la señal, saldrás, y la parte seguirás que me aclame. *Sale Salomon.*

Ensay. Salomon viene alli.

Abfal. No entienda nada, retirémonos los dos.

Ensay. Auísare, viue Dios, *Ap.* al Rey. *Abf.* Vete à tu posada, que yo salgo à prevenir la gente que presto espero de Ebron, y regirla quiero: valor, reynar, ò morir.

Vanse los dos.

Salom. Las amistades que ha hecho mi padre con Absalon, aunque para mi no son de enojo, turban mi pecho, temiendo que estoruar trate la feliz eleccion mia: y ya que no aqueste dia la deshaga, la dilate. Y así, à mi padre hablar quiero de parte de Bersabè en mi pretañion, porque de la dilacion infiero peligro: durmiendo està, no es justo que le despierte.

Correse vna corina, y se descubre à David durmiendo.

David. Hijo, no me dès la muerte.

Salom. Su notable inquietud dà indicio de algua cansado sueño, despertarle es bien,

Part. 8.

no sus sentidos estèn en letargo tan pesado: señor? *Dau.* Què extraño rigor! hijo, tu mi ruina tratas? tu me ofendes? tu me matas?

Despierta David.

Salom. Yo te despierto, señor, porque tu quietud pretendo, al verte inquieto, mas no porque imagines que yo ni te mato, ni te ofendo.

Dau. Ay hijo del alma mia, que triste, y funesto sueño me puso en mortal empeño este instante que dormía! pero ya con estos lazos todo el sobresalto acaba, dormido vno me mataua, despierto otro me dà abraços; y así, à Dios dar gracias quiero, pues piadoso ha permitido, que el pesar sea el fingido, y el contento el verdadero.

Sal. Pues què soñauas? *Dau.* No sè, delirios, y fantasias, sombras de mis largos dias.

Sal. Cuéntamelo à mi. *Dau.* Si harè, gusto en contarle reciba, pues solo es, que gente entraua por Ierusalen, soñaua, repitiendo. *Dentro cajas.*

Todos dent. Absalon viua.

Dau. Ay de mi! què es lo q̄ he oido!

Sal. Escandalo es de horror fiero.

Dau. Ya el pesar es verdadero, y el contento es el fingido.

Sale Ensay con la espalda desnuda.

Ensay. David, infelize Rey de Israel, aunque aora llegue mi voz à auísarte tarde

de los peligros que tienes,
fabràs que Absalon, juntando
grande numero de gentes,
ha entrado por la Ciudad,
publicando à voces leues
todos, que. *Dentro voces.*

Todos. Viva Absalon.

Enfay. Con el Aquitofel viene,
mira à quien premias allí,
y mira aqui à quien ofendes,
pues el tu muerte apresura,
y yo defendiendo tu muerte:
No pude auisarte antes,
mas para que tengas siempre
auiso de sus designios
en quanto le sucediere,
voy à ser traydor leal;
los que en su vando me vieren,
sepan, que aunque estè con el,
tu de tu parte me tienes. *Vase.*

David. Escucha, Enfay, aguarda.

Sale Adonias, y Semey.

Adon. Señor, vn punto no esperes,
que es vn Volcan la Ciudad,
que humo exala, y llamas vierte.

Semey. Escollo es del Mar Bermejo
ya todo el muro eminente,
pues sobre sangre fundado,
golfo de carmín parece.

Dau. Pues que espero: yo el primero
saldre donde. *Sale Ioab.*

Ioab. Guarda, tente,
señor, no salgas, porque
ya conoces que la plebe
monstruo es desbocado, no ay
preuenciones que la enfrenen,
quando su mismo furor
la obliga à que se despeñe.
La nouedad al principio
la alimenta, y facilmente,

dexandose lleuar della,
de instantes à instantes crece.
Dexala, pues, que en si misma
este primer golpe quiebre,
hasta que, rendida ya,
cayga en los inconuenientes.
Huye à la primera instancia
el rostro, señor, aduertte
que como despreuenida
de tan subito accidente
la Ciudad estaua, toda
à vn crugido se estremece.
Los traydores, y leales,
mezclados confusamente,
no se distinguen, porque
neutrales, è indiferentes,
los mas estàn à la mira,
que en comunidades, siempre
el traidor es el vencido,
y el leal es el que vence.

David. Que riesgo ay como esperar
sin resistencia la muerte?

Ioab. Nosotros defenderemos
todas estas puertas, vete
por essa que sale al monte.

Salo. A precio de nuestras muertes,
defenderemos tu vida.

Dau. Ay hijos, que mal pretende
vuestro valor, que yo solo
me escape, y à todos dexé:
ò huyamos todos, ò todos
muramos. *Ioab.* Si esso resuelues,
menos importa el huir,
que auenturar solamente
tu vida: esto no es temor,
que como tu viuo quedas,
con tu valor, y tu vida
todo haràs que se remedie.

Dau. Pues venid conmigo todos:
quien creerà que desta suerte

huyendo sale Dauid
de su Alcazar eminente:
Ay mi Absalon, y què mal
me pagas lo que me debes! *Vanse*

Tocan al arma, y sale Ionadab.

Vnos. Viua Dauid. *Ion.* Dauid viua.

Orr. Viua Absalon. *Ion.* Viua, y reine,

que yo no pienso matarme
porque viua aquel, ni este:
Soldado sin exercicio
he de ser, como otras vezes,
que esta es espada capona,
que solo el titulo tiene,
y no la entrada en las lides,
q̄ no ay puerta q̄ abra, ò cierre.

Sale Absalon, y los suyos.

Absal. Entrad, y no quede viuo

quien à voces no dixere,
viua Absalon. *Ion.* Absalon
viua, que por mi no quede.

Aquit. Ya rendida la Ciudad,
señor, à tu nombre tienes;
y aun la campaña, pues queda
Tamar allà con las Huestes.

Absal. Guarnezcanse las murallas
todas luego de mis gentes,
mientras el Palacio allano.

Aquit. El quarto del Rey es este.

Abs. No escape de muerto, ò preso.

Ensay. Tarde esse triunfo preuienes,
que al monte huyendo ha salido.

Abs. Descuido fue: què no huviessè
las puertas tomado! *Dentr.* Viua
Dauid. *Abs.* Què es esto?

Aquitof. La gente,
que en seguimiento del Rey
salir al monte pretende.

Ensay. Sola dexan la Ciudad,
niños, viejos, y mugeres
se van saliendo à los montes.

Abs. Como harèmos q̄ esto cesse?
que los Reyes sin vassallos,
no pueden llamarse Reyes.

Aqui. Como entrè hijos, y padres
estos escandalos siempre
pàran en pazes, y alfin
el odio en amor se buelue,
muchos oy no se declaran
de tu parte, porque temen,
que tu quedes perdonado,
y ellos por traydores queden:
y asì, para assegurarlos
mas, fuera acierto q̄ hizieses
vna demonstracion tal,
que no fuera eternamente
posible boluer à fer
amigos, vieras que en breue
todos tu nombre aclamauan.

Absal. Què accion essa fuera?

Ensay. Aduierte, *Ap. à Abs:*
que de Aquitofel consejo
no admitas, que te despeñe.

Aqui. Sobre injurias, sobre agrauios;
sobre afrentas, sobre muertes,
sobre engaños, y traiciones,
caer las amistades suelen.
Vna cosa sola ay

sobre que caer no pueden,
pues nunca caen amistades
sobre zelos solamente,
porque no es noble, ni honrado;
ni entendido, ni valiente
el hombre que à la amistad
de quien le diò zelos buelue;
y mas zelos del honor,
que es duelo que al alma ofende;
pues siendo asì, en esse quarto
estàn todas las mugeres
concubinas de tu padre.

Absal. No profigas, cessa, tente;

ya te he entendido, esso baite,
que ay cosas que no parecen
tan mal hechas, como dichas:
en èl mis Soldados entren,
y sin referuar a lgun a,
à la gran Plaza las lleuen,
q̄ oy he de assombar al Mundo.

Vase Absalon.

Ionad. Ea, mondongo me fecit.

Enf. Què fier a, q̄ monstruo ayrado,
que obrasse irracionalmente,
tan torpe consejo diera?

Aqui. No sabes quan pocas vezes
la dura razon de estado
con la Religion conuiene?
aquesto à la duracion
desta enemistad compete.

Ensay. Mas compete à la malicia
de tres intentos aleues.

Aqui. Mis intentos son leales,
pues assegurar pretenden
la Corona en Rey, que sea
justiciero eternamente.

Ensay. Si, mas eon tales insultos.

Aqui. Sospechas, Ensay, ofreces
de que estàs con Absalon
neutral.

Ensay. Desto, antes se infiere,
que le quiere para Rey
el que perfecto le quiere.

Aqui. Puede no ser tyrania
todo esto?

Ensay. No, pero puede,
siendo tyrano, y piadoso,
no ser tyrano dos vezes.

Sièna ruido dentro, y dize Absalom.

Abf. Y à las puertas derribadas
estàn, los Soldados entren,
y por las calles, y plazas
à la verguença las lleuen.

Enf. O mal ayan tus consejos!

Aqui. Agradece à Dios, q̄ buelue,
que yo te diera à entender
con quanto riesgo me ofendes.

Sale Absalon.

Abfa. Què es aquesto? q̄ dais voces?

Aqui. Ensay, señor, que quiere
enmendar acciones tuyas.

Enf. Afsi es, que como me tienes
hecho Consejero tuyo,
à mi solo pertenece.

Abf. Pues què dezias? *Enf.* Señor,
pues entras à reynar, que entres
ganando primero afectos
de piadoso, y de clemente;
que vna Monarquia fundada
en rigor, no permanece;
pues el mismo la deshaze,
que fortalecerla quiere.

Abf. Dizes bien, pero ya es tarde,
mas porque el tiempo se pierde,
dezidme los dos, dexando
competencias, què os parece
que debo hazer aora yo?

Jerusalen obediente
està à mis armas, mi padre
huido penetra, y transciende
las entrañas de los montes:
serà bien que oy aqui quede,
la Ciudad assegurando?
ò serà mejor que intente
irle siguiendo el alcance?

Aqui. Lo que aconsejarte debe
mi lealtad es, que le figas,
le prendas, y le des muerte;
y porque à todo se acuda
à vn mismo tiempo igualmente
quedate tu en la Ciudad,
que yo con alguna gente
le seguirè. *Enf.* O si pudiera.

*Ap
dar*

dar yo lugar à que huyesse!
 Señor, las buenas fortunas
 auenturarse no deben;
 y conseruar lo ganado,
 es la batalla mas fuerte.
 Ya à la gran Ierusalen
 oy supeditada tienes,
 si facas la gente della,
 avrà dos inconuenientes:
 vno, que al mirar que ay menos
 que la guarden; que la cerquen,
 los neutrales podrá ser
 que à alguna faccion se alienten:
 otro, que si por ventura
 el que oy à Dauid siguiere,
 en lo encumbrado del monte
 vn solo Soldado pierde,
 desfayarán los demàs,
 si ven que al principio buelue
 con la perdida menor
 solo vn passo atràs; y adierte,
 que todo en vn dia no cabe,
 basta vna vitoria en este,
 mañana podràs seguirle.

Absal. Tu aconsejas cueradamente,
 no solo mi Consejero
 eres, Ensay, mas ya eres
 Iuez de Israel.

Aquitof. Esse cargo
 ofrecido no me tienes?

Absal. O què presto, Aquitofel,
 executar me pretendes,
 por lo que has hecho por mi:
 puntual acreedor eres.

Aquit. Acreedores reconozco,
 que quitar, y poner Reyes,
 podrán.

Absal. Mañana hazer otro,
 esto es lo que dezir quieres.
 Vente conmigo, Ensay,
 y tu, Aquitofel, adierte
 que valerse de vn traydor,
 no es bueno para dos vezes. *vanse*

Aqui. Què esto escuche yo de quiè
 esperè tantas mercedes!
 baldones son recompensas!
 què rigurosa, què fuerte
 la viuora de la embidia
 en el coraçon me muerde!
 Sin vida estoy, sin aliento,
 que se me eclipsa parece
 el Sol, la tierra me huye,
 y el mismo viento me ofende!

El coraçon à pedazos
 salirse del pecho quiere,
 aborreciendo el viuir,
 amando la acerua muerte.
 Este aspid que en el seno
 abrigue (ay de mi!) me muerde;
 que no en vano dixo Teuca,
 que an dauan estos cordeles
 buscando su dueño en mi:
 Ministro soy de mi muerte,
 que pues ya no ay que esperar
 de Absalon, que me aborrece,
 ni de Dauid, que aborrezco,
 mejor es que desespere.
 Deme mo monumento el ayre,
 y la tierra me le niegue;
 que quien pendiente de vn hõbre
 en vida estar quiso, en muerte
 ferà justo que vn cordel
 le dexe al ayre pendiente.

Vase Aquitofel.

Sale Adonias, Ioab, Salomon, y Dauid.

Salom. Esto es, señor, del monte lo mas fuerte.

Adon. Esto es lo mas secreto, y escondido

Part. 8.

K 3



Los Cabellos de Absalon,

Ioab. Aqui de los amagos de la muerte,
si no seguro, espera defendido.

Dau. Quien creerà (ay infeliz!) q̄ desta suerte
à pie, cansado, solo, y perseguido,
Dauid camina, de Absalon huyendo
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.

Adon. De la Ciudad mil gentes han salido
siguiendote, señor.

Salomon. Por todo el monte
el numero està en tropas diuidido.

Ioab. Aqui à esperar, y à descansar disparte,
en tanto que nosotros, discurrido
con nuestra diligencia el Horizonte,
los vamos en esquadras recogiendo.

Dauid. Salid sin duelo, lagrimas, corriendo;
id, pues, à reducillos, y à traellos,
no porque assegurarame yo pretenda,
mas porque se aseguren mejor ellos,
vnidos, y el rigor no los ofenda.

Ioab. Yo à reducillos voy, y recogellos.

Adon. Todos iremos.

Salom. Cada qual su fenda
elija, y vaya el monte discurriendo. *Vanse*

Dau. Salid sin duelo, lagrimas, corriendo;
ay Absalon, hijo querido mio,
como procedes mal aconsejado!
No lloro padecer tu error impio,
mas lloro que no seas castigado
de Dios, à èl estas lagrimas embio
en nombre tuyo, porque perdonado
quedes de la ambicion, q̄ à esto te induxo.

Sale Semey.

Sem. Mal aya quien à padecer nos truxo:
mas ay de mi! que èl solo retirado
està, mas si avrà mi voz acaso oido? *Ap.*

Dau. Si, pero no te dè, Semey, cuidado
el dolor te disculpa que has tenido,
tienes razon; pero maldize al hado,
no à mi, pues que la culpa yo no he sido,
sino el hado.

Semey:

Sem. Conmigo, y con èl medras
ferà que contra ti me arme de piedras.

Dau. Tira, pague la pena merecida,
pues apedrearme es justo mi vassallo.

Sem. Contento no estarè, si con tu vida
vengado de mis manos no me hallo. *Vase.*

Sale Ensay.

Ensay. Què hazes, infiel, sacrilego homicida?
piedras contra tu Rey? ya castigallo
me toca, pues lleguè. *Dau.* No lo pretèdas,
y pues yo le perdono, no le ofendas.
Hà Seméy, no de mi vista huyas,
que palabra te doy de no vengarme
en mi vida de ti, y las iras tuyas:

Ministro eres de Dios, que à castigarme
embia, y pues que son justicias fuyas,
en mi vida de ti no he de quexarme:
Dime tu aora, amigo, què ha passado?

Ensay. Que ya en Ierusalen se ha coronado
Absalon. *Dau.* Ojalà del Mundo fuera
Ierusalen Metropoli eminente,
porque de todo el Mundo señor fuera
mi Absalon, coronando la alta frente.

Ensay. Tan tarde ser amigo tuyo espera,
que al culto de tu honor mas reuerente
se atreuiò, pues violando.

David. No prosigas,
y si es lo que imagino, no lo digas:
no lo quiero saber, porque no quiero
que el dolor, à dezir (ay Dios!) me obligue
alguna maldicion; pues aun espero
que el Cielo le perdone, y no castigue.

Ensay. Consejo fue de Aquitofel el fiero;
mas ya desesperado.

David. Ay Dios! mitigue,
Señor, vuestra justicia su castigo.

Ensay. Se matò à sí tu barbaro enemigo.
Absalon la batalla oy te preuiene,
que por mi desde ayer fue dilatada,
contra ti, gran señor, al monte viene

Los Cabellos de Absalon,

la Hueste fuya, de furor armada:
ya quedarme contigo me conuiene,
mi vida à tu defenfa dedicada.

Tocan, sale Ioab, Adonias, y Salomon.

Ioab. La gente està dispuesta ya en tres Hazes.

Dau. Muy bien, Ioab, en disponerla hazes:
pues que Absalon à darnos la batallã.
viene, yo morirè el primero en ella.

Ioab. No señor, tu persona, si se halla
aqui, todo se pierde con perdella.

Salom. No es seguro, señor, aventuralla:
los dos bastamos para defendella.

Dau. Si os veo peligrar, hijos queridos,
nueua guerra dareis à mis sentidos:
pues si de todas partes considero
mis hijos en la lid, es cosa clara
que buen suceso para mi no espero,
pues el braço que tira, el que repara
vno es mismo, y assi, con vn azero
vendrè à morir en confusion tan rara,
si qualquier golpe contra mi se ofrece,
siendo persona que haze, y que padece.

Ioab. Dizes muy bien, retirense contigo
Salomon, y Adonias.

Salom. No consentas
injuria tal. *Dau.* Hazed lo que yo os digo.

Adon. Nuestra reputacion con esso afrentas.

Dau. Ya que el campo diuides, Ioab amigo,
en tres trozos, y assi esperar intentas,
tu el vno, Abisay, y Ensay los otros
regid. *Tocan vn clarin dentro.*

Ioab. Ya el clarin suena. *Dau.* Pues nosotros
nos retirèmos, sal à recibillos:
hijos, venid.

Salom. Què assi encerrarnos quièras!

David. La batalla daràn nuestros Caudillos.

Adon. Què injusta pretension, Ioab, esperas!

Dentro clarin, y caxa.

Ya belicos acentos para oillos,
se acercan, ya se miran las vanderas.

Dau.

David. Ioab? Ioab. Señor?

David. Pues que mi honor te fio,
aduierte, que Absalon es hijo mio:
guardame su persona, no el despecho
de la gente matarme le pretenda,
que es todo el coraçon de aqueste pecho,
de estos ojos la mas amada prenda:
mirame tu por el, porque sospecho,
que morirè; si ay alguien que le ofenda.

Ioab. Mira que de la lid empieza el brio.

David. Mira tu que Absalon es hijo mio.

*Vánse David, Salomon, y Adonias por
vn lado, Ioab, Ensay, y Soldados por
otro, y dentro tocan caxas, y dandose
la batalla, se descubre Absalon
en vn cauallo.*

Absal. Fugitiuos Israelitas,
que en los barbaros desièrtos
de los montes amparais
vna vida que aborrezco:
Salid, salid à lo llano,
que la batalla os presento,
porque vassallos dos vezes
seais de mi sangre, y mi esfuerço.
Dezid à David mi padre,
que no ha de dexar de serlo,
figuiendole, por hazer
mas grande mi atreuimiento:
que si se acuerda de quando
era jouden, y en su pecho
duran algunas reliquias
de aquel passado ardimiento,
que no se esconda de mi,
que en la campaña le espero,
para afrentar con su muerte
la Corona, y el Imperio.
Dezid que trayga sus hijos
configo, porque en muriendo
el à mis manos, acabe
de vna vez con todos ellos.

Al arma, Soldados mios,
y à los trauados encuentros
gima la tierra oprimida,
brame fatigado el viento.

*Tocan clarines, y caxas, y se dà la
batalla, entrando, y saliendo algunos
peleando.*

Dent. todos. Guerra, guerra.

Vnos. Absalon viua.

Otros. Viua David, q es Rey nuestro.

Absal. Que miro! alli vn esquadron,
que el monte tenia encubierto,
faliò de trauès, y haze
notable daño en los nuestros,
acudirè à socorrerle:
ò tu de tierra, y de viento
bruto veloz, que has nacido
monstruo de dos Elementos,
corre, y buela, que los tuyos
perecen, à socorrellos.
Mas ay de mi! desbocado,
sin obedecer al freno,
por la espesura se entra
de las encinas, que en medio
se me ponen (ay de mi!)
què es esto, Cielos? què es esto?
què en las copadas encinas
se me enredan los cabellos!

*Dà buelta el cauallo, tocan al arma,
salen*

salen Ensay, y Ioab, y Soldados con lanças.

Dentr. todos. Guerra, guerra.

Vnos dentr. Absalon viua.

Otros. Viua Dauid, q̄ es Rei nuestro.

Ensay. No sigas, Ioab, el alcance, sin que te p̄re el portento que he visto en aqueste monte.

Ioab. Que has visto?

Ensay. A Absalon pendiendo, de sus cabellos aſido, teniendo por patria el viento.

Ioab. Pues si le viste, por què no le atraueſtaſte el pecho con vna lança, tuvieras de mi innumerables premios?

Ensay. Por todo el oro del Mundo, no le tocàra en vn pelo, que es hijo de mi Rey, y èl nos mandò à todos lo mesmo.

Ioab. Menos importa vna vida, aun de vn Principe heredero, que la comun inquietud de lo restante del Reyno. La justa razon de estado, no se reduce à preceptos de amor, yò le he de matar: Desvanecido mancebo, muere, aunq̄ el Rey me mandò, que no te tocasse.

Tirale la lança.

Absal. dentr. Ay Cielo!

Ioab. Aun està viuo, dadme otra: de Israel Narciso bello, muere en el ayre. *Tirale otra.*

Absal. Ay de mi!

Ioab. Aun con dos no estoi còtento, tres sòn las que contra ti me manda blandir el Cielo, por fraticida la vna,

la otra por deshonesto, y la otra por ser hijo inobediente.

Descubrese Absalon, como pendiende de los cabellos, con tres lanças atrauessadas.

Absal. Yo muero, puesto, como el Cielo quiso; en alto por los cabellos, sin el Cielo, y sin la Tierra, entre la Tierra, y el Cielo.

Ioab. Israelitas, suspended los repetidos acentos, y venid todos, venid à ver tan raro portento.

Salen todos.

Ensay. Què espectáculo tan triste! *Teu.* Cumplió su promessa el Cielo: *Semey.* Huyendo venia del Rey, y esto me p̄ra suspenso.

Ionad. Vellotas de aquesta encina no comerè, aunque soy puerco: dirèle el suceso al Rey, como si fuera muy bueno: què v̄a, que aunq̄ voy despacio, con esta nueua voy presto? *Vase.*

Sale Tamar.

Tam. Crueles hijos de Israel, que estais mirando suspensos: aunque merecido tengan esse castigo los hechos de Absalon, à quien, à quien ya no le enternece el verlos Cubridle de hojas, y ramos, no os deleyteis en suceso de vna tragedia tan triste, de vn castigo tan funesto, que yo, por no ver jamàs, ni aun los atomos del viento, irè à sepultarme viua

en el mas obscuro centro,
 donde se ignore si viuo,
 pues que se ignora si muero. *Vas:*
Tenc. Y yo tambien desde oy
 en su Ley seguirla quiero,
 que es grande Dios el que sabe
 medir castigos, y premios. *Vase.*
Sale David, Salomon, y Adonias.

David. Ay hijo mio Absalon,
 no fuera yo antes el muerto,
 que tu? *Joab.* Llorando David
 viene, de mirarle tiemblo.

Semey. Yo tambien, que cometi
 contra el tan gran sacrilegio.

Joab. Señor.

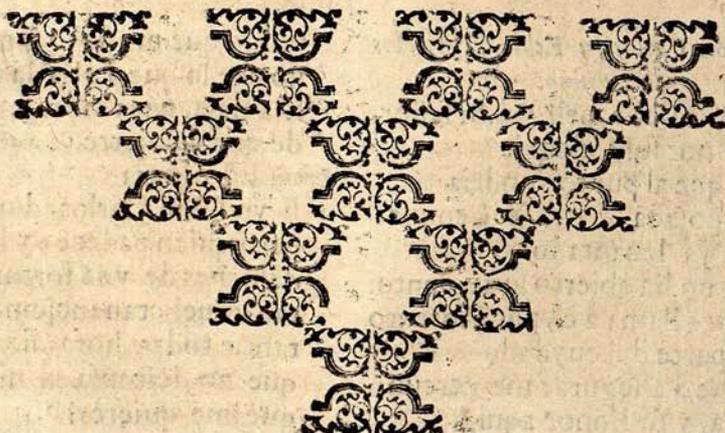
David. Ioab, nada me digas,
 ya sè que vencedor quedo,
 toda la vitoria diera
 de vna vida sola en precio;
 Semey, tu estauas aqui?

Semey. Yo señor. *De rodillás.*

David. Alça del suelo,

no temas: terrible Ioab,
 muchas vitorias te debo,
 no te puedo ser ingrato,
 mientras viua te lo ofrezco.
 Tu maldiciones, y piedras
 contra mi animaste fiero,
 palabra de no vengarme
 en mi vida te di, es cierto;
 y aun que tu arrojando lanças,
 y tu piedras esparciendo,
 los dos me auéis ofendido,
 yo os perdono, no me vengo.
 Salomon, lo que has de hazer,
 te dirà mi testamento;
 y agora no alegres saluas,
 roncós si tristes acentos
 esta vitoria publiquen,
 à Ierusalen boluiendo,
 mas, que vencedor, vencido,
 teniendo aqui fin con esto
 los Cabellos de Absalon,
 perdonad sus muchos yerros.

F I N.



LA GRAN COMEDIA,

NO SIEMPRE

LO PEOR ES CIERTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Carlos, galan.**Doña Leonor, Dama.**Don Juan Roca.**Doña Beatriz, Dama.**Don Diego Centellas.**Ines, criada.**Don Pedro de Lara, viejo.**Ginès, criado.**Fabio, criado.*

JORNADA PRIMERA.

*Salan Don Carlos, y Fabio, vestidos
de camino.**d. Carl. Diste el papel? Fab. Si señor,
y con notable alegría
dixo, que al punto vendria
à esta posada. d. Carl. Y Leonor
avràse ya leuantado?**Fab. Aun no ha abierto su aposento.**d. Carl. Pues llama à èl, porq̃ intento
darla parte del cuydado
con que à assegurar me atreuo
su vida, y su honor aqui,**por lo que me debo à mi,
no por lo que à ella la debo.
Llamala, pues, que ya es hora
de que despierte. Sale Leonor.**Leon. Esto fuera
si yo, Don Carlos, durmiera:
pero quien padece, y llora
desdenes de vna fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna:
què me quieres?**d. Carl.*

d. Carl. Informarte

de como en tan triste suerte
trata mi amor defenderte,
ya que no es posible amarte.
Sabràs. *Leon.* No profigas, no,
pues sea justo, ò no sea justo,
basta saber que es tu gusto,
para obedecerle yo.

Que aunque en pena semejante
atento te considero
à la ley de Cauallero,
primero que à la de amante;
en mi no ay mas eleccion,
mas gusto, mas aluedrio,
que el tuyo, siendo esse el mio,
para què es la relacion?

d. Carl. O què bien essa humildad,
hermosa Leonor, viniera,
si de voluntad naciera,
y no de necesidad!

Leon. A quien ya le ha persuadido
la apariencia de vn engaño,
tarde, ò nunca el desengaño
pondrà su quexa en oluido:
y mas quando èl de su parte
tan poco haze por creer,
què pudo, ò no pudo ser.

d. Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz vna cosa por mi,
por ser la vltima que aqui
ha de deberte mi amor.

d. Carl. Si harè, sal de esse cuydado,
dime, pues, lo que deseas.

Leon. Escuchame, y no me creas
despues de auerme escuchado.

d. Carl. Con aquesta condicion,
si harè; profigue, pues, di,
què es lo que quieres de mi?

Leon. Solamente tu atencion.

d. Carl. Aguarda: Fabio? *Fab.* Señor?

d. Carl. Si viniere el Cauallero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor;
profigue aora. *Vase Fabio.*

Leon. Ya sabes,

Carlos mio: mal empieço,
pues yendo à dezir verdades,
habe de empezar mintiendo.
Descuido fue: ay Dios, qual debe
de andar mi honor acà dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta el descuido es requiebro!
Ya sabes, digo otra vez,
la illustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien sabes, que por mi,
Carlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.
O quanto en esta materia
cobarde estoy conociendo,
que contra mi hasta la misma
verdad sospechosa tengo!
Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno,
en poder de vn hombre moço,
y deste con tal de'pego
tratada, que las finezas
que à su illustre sangre debo,
aun no las debo yo, pues
èl se las debe à si mesmo:
como creerà que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?
Pero què importa, què importa
que en lo aparente, y supuesto
se conjuren contra mi

estrella, fortuna, y tiempo?
 si en la verdad han de hallarse
 todos de mi parte, haziendo
 lo que el Sol con el eclipse,
 que aunque borre sus reflexos,
 aunque perturbe sus rayos,
 no por esso, no por esso
 dexa, à pesar de las sombras,
 de salir despues venciendo
 la vaga interposicion,
 que ya le juzgaua muerto;
 y al fin, contra quantas nieblas
 mi esplendor desluzen, pienso
 coronarme vitoriosa;
 y hasta llegar este efecto,
 oy, à pesar de sus iras,
 à atar el discurso bueluo.
 En la Corte, patria mia,
 (ò pluguiera al mismo Cielo,
 huviera sido al nacer
 mi cuna, y mi monumento)
 Carlos, me viste vna tarde,
 que à San Isidro saliendo
 con vnas amigas mias,
 por amistad, ò por deudo,
 llegaste à hablarlas, y dando
 licencias el campo, atento
 à mi hermosura dixera,
 si pensàra que la tengo;
 de galàn, y de entendido
 juntaste los dos extremos,
 haziendo la cortesia
 capa del atreuimiento.
 Continuasste desde entonces
 en mi calle los passeos,
 en mi rexa los suspiros,
 de dia, y de noche siendo
 la estàtua de mis vmbrales,
 y la sombra de mi cuerpo.
 Solicitaste criadas,

y amigas, que son los medios
 comunes de amor, à quien
 debiste, que tus afectos
 oyesse para escucharlos,
 si no para agradecerlos.
 Quantos dias te costò
 de finezas, y desvelos,
 que leyesse vn papel tuyo:
 tu lo sabes, y así quiero,
 dexando empeños menores,
 ir à mayores empeños.
 Enterada yo de que
 fuessen, Carlos, tus intentos
 tan licitos, que aspirauan
 solo al fin de casamiento,
 admiti, menos cruel,
 que debiera, tus deseos;
 pero con aquel seguro,
 bastante disculpa tengo,
 en lo illustre de tu sangre,
 lo honrado de tus respetos,
 lo galan de tu persona,
 y lo sutil de tu ingenio.
 Ya nuestra correspondencia
 entablada, en el silencio
 de la noche, porque à el solo
 se fiaua el amor nuestro,
 nos hablauamos por vna
 rexa de mi quarto; y viendo,
 que no dexaua de ser
 escandalo à los que necios,
 de sus cuydados se olvidan,
 por cuidar de los agenos,
 tratamos, que desde entonces
 entrasdes al aposento
 de vn criado, donde yo
 hablarte podja sin miedo.
 Desta vil curiosidad,
 que tantos daños ha hecho,
 pues los peligros de afuera

enmienda con los de adentro:
vna noche que veniste
mas tarde, que otras, no quiero
hablar, que no es ocasion,
en si otro diuertimiento
mas gustoso te detuvo,
pues alfin, yo le agradezco
la nouedad de venir
al daño, y no venir presto:
entraсте en mi casa, y quando
quexofo mi sentimiento,
desconfiada mi fee,
te esperaua, con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confiança, y riesgo,
hazen el cariño mas,
porque le descubren menos.

Apenas vna palabra
pude hablarte, quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y à saber quien era bueluo:
tu, pensando que seria
desdèn estudiado, à efecto
de castigar tu tardança,
me seguiste, quando (ay Cielos!)
vi. (miteme mi memoria)
que (con què dolor me acuerdo!)
vn (con què pena lo digo!)
hombre (ahogame mi aliento)
emboçado (què desdicha!)
àzia mi! *Sale Fabio.*

Fab. Aquel Cauallero,
que embiaсте à llamar, aguarda
ai fuera.

d. Carl. Entrate allà dentro,
que no quiero que te vea,
hasta despues.

Leon. Què hasta en esto
huve de ser desdichada,
pues aun para este pequeño

alivio de hablar siquiera
huvo de faltarme tiempo!

d. Carl. Oy veràs quanto es en vano
querer disculparte. *Fab.* Presto,
si has de esconderte, que entra.

Car. Tu falte allà fuera luego, *a Fab.*
y tu escucha lo q̄ hablamos. *a Le.*

Leon. Què poco à mi estrella debo!

d. Carl. Menos debo yo à la mia,
pues lo que me diò la he buuelto.

*Escondese Leonor, vase Fabio, y sale
Don Iuan.*

d. Iuan. Don Carlos, primo?

d. Carl. Los braços
me dàd, Don Iuan.

d. Iuan. Aunque tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la quexa mas,
que vale el gusto de veros.

Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi casa? què es esto?

pues como se haze este agrauio
à amistad, y parentesco?

d. Carl. La quexa, Don Iuan, estimo,
como es justo; pero tengo

la disculpa tan à mano,
que aureis de olvidar la presto:

como estais? *d. Iuan.* Para seruiros
siempre, à todo trance expuesto.

Carl. Vuestra hermana, y prima mia?

d. Iuan. Salud goza, mas dexemos
el cumplimiento, por Dios,

que es vn hidalgo muy necio:
què venida es esta, Carlos?

què ay en la Corte de nueuo?

Car. Què hà de auer? desdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
alli, Don Iuan, las encuentro.

d. Iu. Con esso que me aueis dicho,
me aueis crecido el desseo
de saber què causa os trae
tan despulsado el aliento.

d. Carl. Yo vi vna hermosura, y yo
la amè, D. Iuan, tan à vn tiempo
todo, que entre ver, y amar,
aun no sè qual fue primero:
rendido ostentè finezas,
constante sufrì desprecios,
fino mereci fauores,
zeloso llorè tormentos;
que estas son las quatro edades
de qualquier amor, pues vemos
que en braços del desdèn nace,
crece en poder del desseo,
viue en casa del fauor,
y muere en la de los zelos.
Entraua de noche à hablarla,
de vn criado al aposento,
que corresponde à su quarto,
escuchamos passos dentro:
boluiò ella, y yo tràs ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuesse su padre, quando
vimos vn hombre encubierto,
que de su quarto venia
à hurto sus passos siguiendo:
quien es? dixo, èl respondiò:
quien solo quiso ver esto.
Yo nada hablè, porque à vista
de mi Dama, y de mis zelos,
remiti toda la voz
à la lengua del azero.
Saquè la espada, y cerrando
los dos, à morir resueltos,
quiso, no sè bien si diga
piadoso, ò cruel, el Cielo,
que de vna herida cayessè
en la tierra, para hazernos

iguales la suerte, pues
nos vimos à vn punto mesmo,
muerto de la herida èl,
y yo del agrauio muerto.
Bien pensareis, que esta es sola
mi desdicha, y que el suceso
para en que yo delinquente
me vengo à Valencia huyendo
del rigor de la justicia:
pues no, D. Iuan, pues no es esto,
q̄ aora empieza el mas estraño,
el mas notable, el mas nueuo
lance de amor, que jamàs
diò la cadena à su Templo.
Al ruido de las espadas,
de la Dama à los estremos,
dieron las criadas gritos,
dispertò su padre à ellos:
consideradme à mi agora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familia à vn noble viejo,
desmayada aqui mi Dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallaua,
quando ella (ay de mi!) boluièdo
del desmayo, me pidiò,
su vida amparasse: hà Cielos,
què bien haze la muger,
que auiendo de hazer vn yerro!
lo fia de buena sangre:
digalo yo, pues en medio
de su traicion, y mi agrauio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sigueme presto, la dixè,
y haziendo muro mi pecho,
fali con ella à la calle,
donde las alas del miedo

nos ampararon de fuerte
 velozes, que en vn momento
 en cas de vn Embaxador
 tomamos seguro puerto.
 Embiè à llamar vn criado,
 que informado de secreto
 de todo, boluìd à dezirme,
 que el hombre era vn Cauallero
 forastero, que en la Corte
 estaua á seguir vn pleyto,
 cuyo nombre, aunque le oi,
 por agora no me acuerdo.
 Que la herida en la cabeça
 le priuò el sentido, pero
 aunque con poca esperança
 de vida, no estaua muerto,
 fino en otra casa, adonde
 le lleuò vn Alcalde preso:
 que auiendo sabido que era
 yo el agressor del suceso,
 mi hacienda estaua embargãdo:
 y añadiò despues à esto,
 que el padre, como hombre al fin
 prudente, aduertido, y cuerdo,
 ni querella, ni otra alguna
 diligencia auia hecho,
 porque su vengança solo
 librada tenia en su esfuerço.
 Yo, viendome, pues, cercado
 de penas, y en vn empeño
 tan grande, como amparar
 la causa dellas, resueluo
 salir de Madrid, adonde
 pueda viuir por lo menos,
 sin temor de la justicia,
 ni de su padre, y sus deudos:
 Y assi, lleno de pesares,
 y de obligaciones lleno,
 acordandome de vos,
 de vos à valerme vengo.

Part. 8.

Yo, D. Iuan, traygo conmigo
 aquesta Dama, à quien tengo
 de saluar la vida, à costa
 de todos mis sentimientos.
 En dexandola segura,
 pues esta es en todo riesgo
 mi primera obligacion,
 podràn mis desdichas luego
 acudir à la segunda,
 pues la segunda que tengo,
 es, huir desta enemiga,
 que como noble desiendo,
 que como quexoso obligo,
 como enamorado quiero,
 y como ofendido huyo;
 y en dos contrarios extremos,
 acudiendo à las dos partes,
 de amante, y de Cauallero,
 enamorado la adoro,
 y zeloso la aborrezco:
 cuyas dos obligaciones
 tan cabal la accion han hecho;
 que desde Madrid aqui,
 fino es oy, juraros puedo,
 que no la hablè dos palabras;
 porque no quise que en tiempo
 alguno, de mi dixesse
 la fama, que pudo menos
 mi valor, que mi apetito,
 q̄ es hombre baxo, que es necio,
 es vil, es ruin, es infame
 el que solamente atento
 à lo irracional del gusto,
 y à lo bruto del deseo,
 viendo perdido lo mas,
 se contenta con lo menos.
 Mirad vos como en Valencia,
 con otro nombre supuesto,
 podrà viuir esta Dama,
 en què casa, en què Conuento,

L

ca

en què retiro, en què Aldea,
 donde vereis que la dexo
 lo poco que traer conmigo
 pude, para su sustentos;
 que à mi me basta esta espada,
 pues al instante, al momento
 que ella assegurada quede,
 yo tengo de ir della huyendo:
 à Italia, à seruir al Rey,
 me passarè, donde al Cielo
 le pido, que la primera
 vala acierte con mi pecho:
 porque con mi vida acaben
 de vna vez tantos rezelos,
 tantas penas, tantas ansias,
 agrauios, y sentimientos,
 que como noble las huyo,
 y como amante las siento.

d. Lu. Es tan nueva vuestra historia,
 tan raro vuestro suceso,
 que solo puede admirarse,
 dexandose al silencio:
 y hablando, no en lo pasado,
 pues ya no tiene remedio,
 sino en lo presente, vamos
 lo que ha de ser preuiniendo.
 Donde mejor esta Dama
 estarà, es en vn Conuento,
 mas tiene el inconueniente
 de auer de estarla asistiendo,
 quando tan pobre os hallais,
 sin renta, y con alimentos:
 que aunque mi alma, mi vida,
 mi ser, y honor, todo es vuestro,
 mi hacienda està demanera,
 Don Carlos, que no me atreuo,
 porque no sè si despues
 podrè cumplirlo, ofrecerlo:
 Y assi, en mi casa presumo
 que avrà de estar, donde creó

que. *d. Car.* No passéis adelante,
 que aunque la oferta agradezco,
 no me es posible acetarla,
 ni que, estas cosas sabiendo,
 de esse cuidado à mi prima.
 Fuera de que no es respeto
 llevar mi Dama à su casa,
 que aunque, por su nacimiento,
 mereciera bien su lado,
 estos estraños sucesos
 ajan mucho las noblezas.

d. Lu. Oid, que para todo ay medio,
 à vna doncella de casa,
 mi hermana avrà poco tiempo
 que puso en estado, y oy
 està sin ella; yo tengo
 vna Dama, amiga suya,
 à quien siruo, y galanteo,
 para casarme, y à quien
 podrè fiar el secreto.
 Pidiendole yo à esta Dama,
 que la embie à casa, dexo
 assegurada la parte
 de que mi hermana, sabiendo
 quien es, lo tenga à disgusto:
 y aunque el desdoro confieso
 de que entre con este nombre,
 puede tolerarse, siendo
 en lo publico criada,
 y señora en lo secreto:
 pues yo he de estar à la mira
 siempre, à su seruicio atento.

d. Car. El medio no era muy malo
 para asegurarla, pero
 no me atreuerè, Don Juan,
 yo à dezirlo, y proponerlo
 à Leonor, porque.

Salte Leonor.

Leonor. Detente,
 que yo responderè à esso.

Señor Don Iuan, no tan solo como criada firuiendo en vuestra casa estarè honrada, y gustosa, pero como esclaua, que comprais de aquesta fineza à precio: porque no avrà para mi, si es que para mi ay consuelo, otro alguno, sino solo saber que ha de ser mi dueño cosa tan propria de Carlos; y así, humilde à esos pies ruego faciliteis esta dicha:

y pues os he estado oyendo, y en la relacion que èl de mis fortunas ha hecho, parece que estoy culpada, y que apelacion no tengo, porque à vuestra casa no lleueis, ni aun el mas pequeño escrúpulo de que soy tan facil, como parezco, plegue à Dios, q èl me destruya con su poder, y los Cielos me falten, si yo à aquel hombre emboçado, y encubierto ocasion le di jamàs para tanto atreuimiento, si ya no es darle ocasion à vn hombre, darle desprecios.

d. Iu. Vuestra hermosura, señora, al passo que vuestro ingenio, os acredita conmigo; y no ya por Carlos quiero hazer la fineza, si es fineza la que os ofrezco; sino por vos, que la escriua mi Dama à mi hermana quiero vn papel que vos lleueis; esperad que al punto bueluo. *vase*

Leon. Ya, D. Carlos, que ha llegado el plazo de tus deseos, pues ya te veràs sin mi, vna cosa sola espero, que añadas à las finezas que hasta este instante te debo.

d. Car. Dexame, Leonor, por Dios, no apures mi sufrimiento, porque no sè que te adoro, hasta que sè que te pierdo; pero dime, que me quieres pedir.

Leonor. Que si en algun tiempo te llegare el desengaño de la culpa que no tengo, me has de cumplir la palabra que me diste.

d. Carl. No solo esso ofrezco à esse desengaño, Leonor, pero hazerte ofrezco victima el alma, y la vida: pero como me enternezco desta suerte: tu no eres la que aquel hombre encubierto en tu aposento tenias: pues ni aun desengaños quiero tuyos, sino huir de ti, ya que segura te dexo.

Leon. Vete, vete, que algun dia bolueràn por mi los Cielos.

d. Carl. Si essa esperança no huviera, me huviera yo. Leonor, muerto à manos de mi dolor.

Leon. Si ayrado vna vez, si tierno otra vez me hablas, por qué mas al mal, que al bien atento, no te pones de mi parte, y crees, Carlos, que puedo estar sin culpa? *d. Carl.* Porque temo, que en qualquier suceso

siempre es cierto lo peor.

Leo. Pues yo en mi inocècia espero que ha de auer suceso en que no siempre lo peor es cierto.

Vanse, y sale Doña Beatriz leyendo vn papel, y tras ella Ines.

Ines. Leyendo mi ama vn papel, tan triste, y confusa està, *Ap.* que mil deseos me dà de saber lo que ay en él. Vna vez le aja furiosa, y al Cielo eleuada mira, otra llora, otra suspira.

Beat. Ay fuerte mas rigurosa!

Ines. A leer buelue, de què nace ya el agrado, y ya el furor: sin duda, que es borrador de alguna Comedia que haze.

Beat. Bien dizen, que vna cruel pluma, aspid es de ira lleno, de quien la tinta es veneno en las hojas del papel. Digalo yo, pues à mi muerte su traycion me diò: quien creerà mis penas? *In. Yo.*

Beat. *Ines,* tu estauas aqui?

Ines. A esta quadra sali agora, y viendo la confusion que tiene tu coraçon, te he de suplicar, seõora, digas, què causa te obliga à tan grande estremo?

Beatriz. Es tal, que por aliuar el mal, es fuerça que te la diga. Bien te acuerdas, que D. Diego Centellas me galanteò mucho tiempo.

Ines. Si. *Beat.* Y que yo, agradecida à su ruego,

à su amor, y à su fineza,

le correspondi. *Ines.* Muy bien.

Beat. Bien te acordaràs tambien, que aunque es tanta su nobleza, no se declaró jamás con mi hermano, hasta salir con vn pleyto, que à seguir fue à la Corte. *Ines.* Lo demàs.

Beat. Pues Ginès, vn criado suyo, que de mi obligado viue, aquesta carta me escriue, de que claramente arguyo, que en Madrid enamorado, el pleyto à que fue es de amor: la carta dirà mejor su traicion, y mi cuidado.

Lee. Cumpliendo, seõora, con la obligacion de lo que ofreci, que fue auisar de todo, hago saber à v. md. que en casa de vna Dama desta Corte dexò por muerto à mi seõor vn Cauallero de vna herida, de que estubo dos dias sin sentido, y preso: ya, gracias à Dios, està mejor, y libre, y de partida para essa Ciudad, adonde.

No leo mas, porque confieso, que me ahogan las ansias mias.

Ines. Què mas, seõora, querias leer, despues de leído esso?

Beat. Este es el pleyto à que fue Don Diego? *In.* Era necessario, que siempre es pleyto ordinario de Madrid amor. *Beat.* No se con què estilos, con què modos pueda explicar mi dolor.

Ines. Quien viò partir al seõor, (ò fuego de Dios en todos) ofreciendo marauillas, y como los alfahareros de amor, no solo pucheros

hazen, sino cantarillas:
y al fin, duran sus extremos,
hasta que otra cara ven:
pero, picaros, tambien
nosotras lo mismo hazemos:
y al cabo de la jornada,
bien sabe mi Santo Dios,
que estamos en paz, y no os
quedamos à deber nada.

Beatr. De rabiosos zelos muerta
estoy. *Ines.* Tienes mil razones.

Beat. Y duraràn mis pasiones
hasta que : pero à essa puerta,
Inès, no han llamado? *Ines.* Si.

Beat. Pues llega, mira quien es.

Ines. Ay de ti, pobre Gines,
si otro escriuiera de ti,
que en Madrid descalabrado
mi casto honor ofendias. *Vase.*

Beat. Locas confusiones mias,
ya que à ver aueis llegado
efectos de vna mudança,
hazed, pues todo es del viento,
que me lleue el pensamiento
quien me lleuò la esperança.
Diera , por ver à la Dama,
que pudo empeñarle assi,
el alma, y la vida.

*Sale Ines, y Leonor vestida pobremente,
con manto.*

Ines. Aqui
està , entrad.

Beatrix. Inès, quien llama?

Leon. Quien, si merece, señora,
besar vuestra blanca mano,
podrà desmentir no en vauo
sus fortunas desde agora;
pues de su golfo cruel,
puerto toma en vuestro Cielo.

B.a. Alçese, amiga, del suelo.

Part. 3.

Leo. Què mal me ha sonado el òl. *ap.*

Beat. Què es lo que quiere?

Leo. Este aqui *Dula vn papel.*
carta de creencia es.

Beatr. Cuyo es?

Leon. De Violante. *Beat. Ines,*
què buena cara! *Ines.* Assi, assi.

Leon. Fortuna, à què mas extremo
puedes auerme traído?

y aun lo que lloro, no ha sido
tanto, como lo que temo.

Beat. Violante me escriue aqui,
sabiendo que vna criada

que he tenido, està casada,
que en su lugar. *Leon.* Ay de mí!

Beat. La reciba, porque tiene
bastante satisfacion,
que su virtud, y opinion
à mi seruicio conuiene,
de que agradecida quedo
à la intercession. *Leon.* Los pies
me dà otra vez.

Beat. De donde es?

Leon. Soy de tierra de Toledo.

Beat. Pues à què à Valencia vino?

Leon. Con vna Dama, señora,
de la Virreyna, que agora
ha muerto; y assi, preuino
mi suerte buscar à quien
seruir pueda en la Ciudad.

Beat. Su buena gracia, en verdad,
y su persona tambien
me agradan, de què seruia?

Leon. De doncella de labor.

Ines. Eflo si, que fuera error
essorra doncellerria.

Leon. Yo la tocua, y no dudo
que daros gusto sabrè
en esta parte, por que
Abril inuentar no pudo

flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
competir hermoso, y bello
le harè con la Primavera.
Enaguas, valonas, tocas,
no avràn menester salir
de casa para lucir,
pues como yo fabràn pocas
aderezallas, ni hazellas
del vfo que mas se tray:
no ay labor blanca, no ay
puntas fútiles, y bellas,
que no haga con perfeccion
tanta, que diràs, no en vano,
que allí no anduvo la mano,
fino la imaginacion:
bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gafa.

Beatr. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente:
y afsi, puede desde luego
quedarse en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermano, à dudar no llego
que siendo esto gusto mio,
èl no lo embarazarà.

Leon. Que no se disgustarà,
señora, en quien es confio;
que hazer à vn triste feliz,
es de nobles como èl.

Beatr. Como se llama? *Leon.* Isabel.

Beatr. Quitefe el manto.

Sale Don Iuan.

d. Iuan. Beatriz?

Beatr. Hermano Don Iuan?

d. Iuan. Què hazias?

Beatr. Vna fineza por ti
haziendo estoy.

d. Iuan. Como ansi?

Beatr. Porque sabiendo que auias

de agradecer, como amante,
dar gusto à tu Dama bella,
recibi a queffa doncella,
por ser cosa de Violante.

d. Iuan. La buena cortefania,
y la malicia agradezco;
y afsi, esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia;
por que si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz feruireis,
pero yo os feruirè à vos.

Leon. Guardeos el Cielo, señor,
por la merced que me hazeis,
en mi vna esclaua tendreis.

d. Iv. Què te parece, Leonor, *Ap.*
de la casa, y Beatriz bella?

Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.

d. Iuan. Beatriz, hablarte quifera
en vna cosa que oy
por mi has de hazer.

Beatr. Tuya soy,
idos las dos allà fuera.

Hablan los dos en secreto.

Ines. Vited, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que vno, y otro serè fiel,
como su mucho valor
solamente haga vna cosa.

Leonor. Què es?

Ines. No ferme escrupulosa
en vn tantico de amor.

Leon. Essa caduca costumbre
ya espirò; y si verdad digo,
tambien traigo yo conmigo
mi poca de pesadumbre.

Ines. Como esso tu voz me diga,
def.

desde aqui de mejor gana
serè amiga mas que hermana.

Leon. Y yo hermana mas q̄ amiga:
què hable yo afsi! Cielos, quien
aquesto creerà de mi!

Vanse las dos.

Beatr. Carlos en Valencia? *d. Iu.* Si,
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
à Napoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
à seruirse desta casa:
mas vendrà al anocheçer
à verte, y lo que quisiera
que por mi tu amor hiziera,
es, preuenir, y tener
algun regalo que hazelle.

Beatr. Digo, que yo trastrarè
mis escritorios, verè
que ay en ellos que ofrecelle,
que aunque estoy desalajada,
para cosas semejantes
avrà bolsas, lienços, guantes;
y de la ropa escusada
que ay por estrenar, veràs
vn azafate, que creo
que le acredite el desseo.

d. Iuan. Notable gusto me dàs.

Beatr. Esto, y la cena de mi
fia. *d. Iu.* Pues yo bueluo luego,
à Dios. *Beatr.* O traidor D. Diego,
quien se vengàra de ti! *Vase.*

d. Iuan. A Carlos quiero auisar
el efecto que ha tenido
el papel; y aunque aya sido
su mayor cuidado estar,
lo que ha que està, tan secreto,
que ninguno pudo velle,
esta noche he de traelle
conmigo à casa. *Vase.*

Salen Don Diego, y Gines, de camino.
d. Diego. Enefeto,

gran gulto es boluer vn hombre
à ver la patria, Gines.

Gin. Y mas, quando ha estado tan
à pique de no boluer.

d. Dieg. Conualeciente me vi,
y libre apenas, porque
contra mi no huvo querella,
quando al instante tratè
de ausentarme de Madrid,
por el rezelo de que
los parientes de Leonor
nuerte à su saluo me dèn.

Gines. Si esto de morir es burla
pesada para vna vez,
què serà para dos vezes?
tu hiziste, señor, muy bien.

d. Dieg. No es D. Iuan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Si. *d. Dieg.* Gines,
todo parece que oy
me vâ sucediendo bien.

Gin. Pues què maula te hashallado?

d. Dieg. Es poca dicha faber
que estando agora Don Iuan
fuera de casa, podrè
ver à Beatriz? *Gin.* De Beatriz
te acuerdas?

d. Dieg. Quando oluidè
yo su gran belleza? *Gin.* Quando
por otra que yo me sè
te dieron en la cabeça,
ù de tajo, ù de reves,
vn tanto, con que por tanto
no buelues acà otra vez.

d. Dieg. Esto de seruir vn hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.

Gines. Lo mismo hazen ellas.

d. Diego. Llega,
y pregunta por Inès,
y dila que estoy aqui;
y adierte vna cosa. *Gin.* Què?

d. Dieg. Que del passado successo
à nadie noticia dès,
y mas en cas de Beatriz.

Gines. Eflo auia yo de hazer?
cree, que oy no sabrà de mi
mas de lo que supo ayer,
que no la vi de mis ojos.

d. Dieg. Llega, pues, llama.
Llama à la puerta, y sale Ines.

Ines. Quien es?

Gines. Señora Inès, vn criado
de toda vueſſa merced,
que tan amante, y rendido
se viene, como se fue.

Ines. Ginès mio, no me dàs
vn abraço? *Gin.* Y dos, y tres,
que no foy yo miserable.

Ines. Como has venido? *Gi.* Despues
lo sabràs muy por estenso,
que no ay tiempo aora, porque
mi señor te quiere hablar.

Ines. Luego ha venido tambien?

d. Dieg. Si Inès, y con mil descos,
de verte à ti, y de saber
como està Beatriz.

Ines. Pues buena
la hallaràs, sabiendo.

Sale Doña Beatriz.

Beatriz. Inès,
quien llamaua, que con tanta
conuersacion estàs?

Llega Don Diego.

d. Diego. Quien
peregrino, y derrotado
de la tormenta cruel
de vna ausencia, en que rendido

el zozobrado baxel
de amor, à vno, y otro embate,
sufrió vno, y otro vayven,
hastta que tranquilo el Mar,
con el bello roscier
de los amigos celages,
toma puerto à vueſtros pies,
adonde consagra humilde
la tabla, que tumba fue,
en el Templo de su Amor
al Idolo de su fee.

Beat. Què mientan assí los hóbres;
mas disimular es bien.

Aunque mas, señor Don Diego,
pero luego os lo dirè:
Inès, mira que no salga
à aquesta quadra Isabel,
que no es bien que el primer dia
mis penas sepa. *Ines.* Hazes bien,
Ginès, despues nos verèmos.

Gin. Como nos veamos despues,
yo harè verdad el refran
de, vn poco te quiero, *Ines.*

Vase Ines.

Beatr. Aunque mas, señor D. Diego;
bueluo à dezir otra vez,
(què mal se encubre el dolor!)
encarezcais, ni pinteis
de la ausencia las tormentas,
significar no podreis
las que he padecido yo,
siempre amante, y siempre fiel.

d. Die. Albricias, que nada sabe. *Ap.*
Gin. Como lo auia de saber?

Bea. Como en la Corte os ha ido?

d. Dieg. Como ausente de vos, pues
no ay gusto en ausencia amando,
sino es vno. *Beatr.* Qual?

d. Dieg. Boluer
à vista de lo que se ama.

Beatr.

Beat. Què falso conmigo estè! *Ap.*
vn aspid tengo en el pecho,
y en la garganta vn cordel:
en què estado el pleyto queda?

d. Di. g. Como estaua le dexè,
porque mi poca salud
me trac à conualecer.

Beatr. De què achaque?

d. Di. g. De no veros.

Bea. Pues no ay en Madrid què ver?
no son bizarras sus Damas?

d. Di. g. Como à ninguna mirè,
no puedo dar voto en ellas.

Beatriz. Ninguna?

d. Di. g. Di tu, Ginès,
la fineza que en mi viste.

Gin. Tanta fineza vi en èl,
que le vi muerto de amor.

Beat. Si, mas no dizes de quien.

d. Di. g. Quiè fuera, que tu no fueras?

Beat. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal
el ciuil pleyto à que fue,
à sala de competencias
le lleuasteis, donde al ver
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa vna muger,
en vista os condenò à muerte,
de que Ministro cruel
fue cierto competidor?

Gin. Como lo auia de saber?
hemosla hecho buena?

d. Di. g. Muerto
estoy. *Gin.* Què miras? aun bien
que yo no he hablado palabra.

d. Di. g. Què es esto q̄ escucho? *Gi.* Es
tu suceso de pe à pa,
sin quitar, y sin poner.

Beat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis

que tengo para ofenderme
de vn traidor, alcue, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atreuido, y descortès,
que me passa por finezas
los agrauios, no me habéis
otra vez en vuestra vida,
si no intentais, que otra vez
os dè à entender mi valor,
que ay en Valencia tambien
Dama, por quien pueda darse
la muerte à vn hombre sin fee.

d. Di. g. Mirad.

Beatr. Mirad vos, Don Diego,
que es tarde, y no serà bien
que me cueste oy el pesar
mas, que me costò el placer:
idos, pues. *d. Di. g.* Hasta dexaros
desengañada de que.

Dentro Don Iuan.

d. Iuan. Como no ay aqui vna luz?

Beat. Ay infeliz! este es
mi hermano. *Gi.* Pues el hermano
como lo auia de saber?

Salé Ines.

Ines. Señora, mi señor sube.

d. Di. g. Què quieres que haga?

Beatriz. No sè.

Ines. Yo si, entrad en esta quadra,
donde escondidos esteis,
hasta que podais salir.

Beatr. Què infeliz soy!

Inès. Entrad, pues.

Gines. Yo tomo de buen partido;
que dos mil palos me den.

Escondense.

Beat. Cierra la puerta àzia acá,
porque no los puedan ver.

Ines. Ya està la puerta cerrada.

d. In. dem. Siendo ya al anochecer,

no ay luzes en casa?

Sale Don Iuan, y Don Carlos por vna puerta, y Leonor con luzes por otra.

Leonor. Aquí

las luzes estàn. *d. Car.* Al ver, *Ap.* que es quien trae la luz Leonor, ciego con la luz quedè:

dadme, señora, à befar la mano, si merecer, (ay Leonor, tu en este estado) *Ap.* puedo tanta dicha.

Beatr. Aunque

con rendimientos, Don Carlos, defenojarme intenteis del agrauio que à esta casa auéis hecho, no podreis.

d. Carl. Ya de esse agrauio, señora, con Don Iuan me disculpè, èl me disculpe con vos, pues ya lo estoy yo con èl: y aunque à vuestra casa oy no vengo à honrarme, creed, que en ella, para seruiros, mi alma, y vida tendreis.

d. I. Ya tengo dicho à mi hermana las razones que teneis, para no honrarnos despacio.

Beatr. Pues ya que de passò es la dicha, dadme licencia à que de passò tambien os sirua como pudiere, mal preuenida mi fèe:

aquí no estais bien, entrad en mi quarto: ola, Isabel, alumbrà à mi primo: Cielos, lastima de mi tened. *Vase.*

Leon. Supuesto, señor Don Carlos, que he llegado à merecer seruiros oy, què mayor dicha! què mayor placer!

d. Carl. Ay Leonor, si yo pudiera dexarte seruida, cree que no quedàras siruiendo.

Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien que merezco, pues que soy tan desdichada muger, que no merezco de ti, que algun credito me dè.

d. Carl. Creyò alguno lo que oye primero, que lo que veè:

Leonor. Si. *d. Carl.* Pues hizo mal.

d. Iuan. Mirad,

que con estremos no deis alguna sospecha en casa.

d. Carl. Quien puede dexar de hazer estremos, viendo à Leonor en el traje de Isabel?

Vanse, quedandose Ines, y sale al paño Gines, y Don Diego.

Gin. Inès, podremos salir?

Ines. No, que estàn al passo.

Gines. Pues

què hemos de hazer?

Ines. Esperar

q̄ el huesped se vaya. *Gin.* Quien

es este huesped? *Ines.* Vn primo

de casa, yo boluerè

à facaros; y si cierra

mi amo la puerta, saldreis

quando ya estè recogido,

por esse balcon. *Gines.* Balquè?

Ines. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo,

aur. no danço el Saltaren:

Inès, disponlo de suerte,

que yo salga por mi pie,

si es posible.

d. Lieg. De qualquiera

suerte lo dispon. Inès.

Gines. Como tu ya entès, señor,

enseñado à que te den,

piensas que el salir no es nada.
In. s. Cerrad la puerta, y no habléis.
d. D. e. Quié se vió en igual aprieto?
Gines. Yo, sin què, ni para què.
In. s. Gran cochiboda ay en casa,
 quiera Dios que pare en bien.

IORNADA SEGUNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

d. Carl. Està todo preuenido?
Fab. Ya la ropa, y las maletas
 tengo aparejadas, solo
 falta que las postas vengan.
d. Carl. Mas fàita. *Fab.* Qué es?
d. Car. Que Don Iuan,
 que oy he de partirme sepa,
 para que del me despidan.
Fab. Pues no sabe q' oy te ausentas?
d. Car. Nò, ni èl, ni Leonor lo saben,
 que anoche aun no tenia esta
 resolucion. *Fab.* Pues yo irè
 à auisarle.
d. Carlos. Aguarda, espera,
 que èl parece que ha tenido
 de mi pensamiento nuevas,
 pues à la posada viene
 antes casi que amanezca.

Salé Don Iuan.

Tan demañanas Don Iuan?
 pues què madrugada es esta?
d. Iuan. Lo mismo puedo deziros,
 donde vais con tanta priessa?
d. Carl. Anoche, quando bolui
 de vuestra casa, en aquesta
 posada supe que ay
 en Vinaròz dos Galeras
 de Italia, y perder no quiero
 la ocasion de irme con ellas:
 porque no veo la hora

de hazer de Leonor ausencia,
 que aunque yo por verla muero,
 muero tambien por no verla:
 y ya que queda segura,
 tengo por la accion mas cuerda,
 boluer à todo la espalda:
 y asì, con vuestra licencia,
 Don Iuan, pienso partir oy.
d. Iuan. Si yo, Don Carlos, pudiera,
 ò concederla, ò negarla,
 fuera may gran conueniencia
 de mi dolor, poder antes
 negarla, que concederla.

d. Carl. Como?
d. Iuan. Como me importàra
 deteneros en València
 vnos dias, alma, y vida.
d. Ca. Fabio? *Fabio.* Señor?
d. Carl. Quando vengan
 las postas, despediràsias. *Vasé Fabio*
 Ved, Don Iuan, con quanta priessa
 son vuestros preceptos antes,
 que preceptos, obediencias:
 què ay de nueuo?
d. Iuan. Estamos solos?
d. Carlos. Sì.
d. Iuan. Pues cerrad esta puerta.

Cierra la puerta.

d. Carlos. Yà lo està, què es esto?
d. Iuan. Es
 vna desdicha, vna pena
 tan grande, Carlos, que solo
 vos podeis de mi saberla
 como mi amigo, porque
 soy mitad del alma vuestra,
 y como mi sangre, Carlos,
 por ser en los dos la mesma.
 Mirad quanto de vn dia à otro
 muda la inconstante rueda
 de la fortuna las cosas.

Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mi à valeros,
y oy en las mias es fuerça
que yo me valga de vos
ò quan villana, quan necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta prisa la deuda!

d. Ca. Desde anoche acà huvo causa
q̄ à tan grãde extremo os mueua?

d. Iuan. Despues que anoche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,
ni yo quise hazeros fuerça:
y despues que con instancias
no dexasteis que viniera
con vos, tratè recogerme,
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entrè, donde
mil ilusiones diuerfas
me desvelaron de suerte,
que entre confusas ideas,
apenas dormir queria,
quando despertaua apenas:
quãdo oygo (tiemblo al dezirlo)
que en vna quadra de afuera
vna ventana se abria:
presumiendo que por ella
alguna criada hablaua,
quise aueriguar quien era,
abriendo, sin hazer ruido,
de mi ventana la media;
pues oyendo vna razon,
ò tomando alguna seña,
sin escandalo, podia
poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle vi,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron

à que el viento hazer pudiera
el ruido; pero què poco
dura el bien que vn triste piensa:
pues por el balcon à este
tiempo vi que se descuelga
vn hombre, acudi bolando
à tomar vna escopeta,
y por prisa que me di,
ya otro, y èl dauan la buelta
à la calle, à cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella,
ò tibia, ò facil, ò vna
imaginacion siquiera
de que eran ladrones, no
me quedasse, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra:
Quise arrojarme tràs ellos,
mas viendo con quanta priessa;
y ventaja iuan, hallè
que era inutil diligencia:
conocer quien era quise
la que vestida, y despierta
à aquellas horas estaua,
y abriendo (ay de mi!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrado hallè; demanera,
que llamar à èl, no era mas,
pues todas en mi presencia
auian de alborotarse,
que equivocando las señas,
el semblante de la culpa
ponerse à la inocencia,
y aduertir para adelante,
siendo la accion menos cuerda
que haze vn ofendido, quando
no està en terminos la ofensa,
darla à entender con dezirla,
para no satisfacerla.

Yo no he de hazer en mi casa
no-

nouedad, de la manera
que hasta aqui me vieron todos,
me han de ver, tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
fabrè hazer que el color mienta;
pero para este recato,
tener vn amigo es fuerça,
afuera, si estoy en casa,
ò en casa, si estoy afuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quien con mayor certeza,
que de vos, que, como dixè,
fois mitad del alma mesma,
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta:
y assi, para aueriguarlo,
oid lo que mi pecho intenta:
Dentro de mi quarto yo
tengo vna quadra pequeña
con libros, y con papeles,
dònde jamàs sale, ò entra
criado alguno, aqui escondido,
Don Carlos; pero à la puerta
llaman. *Llaman dentro.*

d. Carl. Esperad, quien es?

Fab. det. Yo soy, señor, abre apriessa.

d. Carl. Si vès que tengo cerrado,
por què llamas? *Sale Fabio.*

Fabio. Porque sepas
vna grande nouedad,
de que importa darte cuenta.

d. Carlos. Que es?

Vanse, y sale Doña Beatriz, y Ines.

Beatr. Inès, nada me digas;
que à mas dolor mi sentimiento obligas.

Ines. Pues auiendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Ginès echamos fuera,
què es lo que aora te aflige?

Fab. Estando desta casa
esperandote à la puerta,
llegò de camino el padre
de Leonor, à ver si en ella
posada auia. *d. Carl.* Què dizes?

Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
vn instante te la tenga,
y mas auriendole dicho
que si, y apeadose à fuera,
dònde te ha de ver, si sales.

d. Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor, à Valencia
viene.

d. Iuan. Conoceos èl? *d. Carl.* Si.

d. u. Pues mira tu quando pueda
salir de aqueste aposento
Don Carlos, sin que le vea,
y auisa. *Fab.* Agora podrá,
que èl en el quarto se entra,
que le han dado.

d. Iuan. Pues salgamos
de aqui vna vez, que allà fuera
verèmos què hemos de hazer.

d. Carl. Salgamos. *D. Iuan,* apriessa.

d. Iu. Vamos à mi casa, adonde
ya es de los dos conueniencia
estar en ella escondido.

d. Carl. Què de temores me cercans?

d. Iu. Què de cuydados me afligen?

d. Car. Ay Leonor, lo què me cuestas?

d. Beatr.

No siempre lo peor es cierto,

Beatr. Tu de mi llanto mi pasión colige:
 que importa que saliesen,
 sin que mi hermano, ni Isabel los viesse,
 si después mis desvelos
 quedaron sin temor, mas no sin zelos?
 Viste, Inès, en tu vida
 desvergüenza mayor, que la fingida
 confianza, y tristeza,
 con que à significarme la fineza
 que ausente auia tenido,
 llegó Don Diego? auiendo yo sabido
 quanto le auia pasado
 en Madrid, de otra Dama enamorado.

Ines. El no nos oye agora,
 y así, por él he de boluer, señora:
 que querias que hiziera
 en Madrid, que es el centro, y es la esfera
 de toda la lindura,
 el aseo, la gala, y la hermosura,
 vn Cauallero moço,
 que le apunta el dinero con el boço;
 y está, quando mas ama,
 cinquenta y tantas leguas de su Dama?
 Ya pagò su pecado
 bastantemente en cas de aquella moça,
 puesto que sin venir de Zaragoza,
 vino descalabrado:
 y así, aunque amor en tu opinion le culpa,
 en la mia la ausencia le disculpa.

Beatr. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
 que no sepan, Inès, que los agrauios
 que tocan en el gusto, y no en la fama,
 tienen perdon en quien de veras ama:
 y si verdad te digo,
 diera por verle disculpar conmigo,
 no sè lo que me diera,
 loca estoy, muerta estoy.

Ines. Aguarda, espera,
 que si esse es tu deseo,
 yo te le cumplirè, pues nada creo

que embarazarnos puede,
que quando te entre à ver, y aqui se quede,
no ay ya que hazer estremos,
pues que la escapatoria nos sabemos.

Beatr. Si, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Inès, que imaginasse
que yo sobre mis queexas procurasse
à sús disculpas la ocasion. *Inès.* A todo
remedio ay.

Beat. De què modo? *Inès.* Deste modo:
Yo le dirè, que estàs tan enojada,
tan ofendida, y tan desesperada,
q̄ vna, y docientas vezes me has mandado
no admicir papel suyo, ni recado,
mas que, no obstante, solo por hazelle
gusto, me he de atreuer.

Beatr. A què? *Inès.* A ponelle
dònde te pueda hablar; con que consigo
tres cosas: la vna, que èl se vea contigo;
la otra, que tu rogarle no parezca;
y la otra, que èl à mi me lo agradezca.

Beat. *Inès*, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tu allà lo q̄ quisieres;
y en esta parte mas no discurremos,
porque Isabel no entienda lo q̄ hablamos.
Sale Leonor con vnos laxos en vna vandeja.

Leon. Aquestas son, señora,
las flòres que mandaste hazer. *Beat.* Agora
gusto, Isabel, no tengo para nada,
yo las verè despues. *Leo.* Què poco agrada
quien sirue sin estrella!

Beat. Menos agrada quien amò sin ella. *Vase.*

Leo. Què es esto, *Inès*, què tiene nuestra ama?

Inès. Esto es, amiga, rebentar de Dama:
tiene vna hipocondria,
con que de vna hora à otra, cada dia
muda mil pareceres;

oye, vee, y calla, si àgradarla quieres. *Vase.*

Leon. Harto oyo, y harto veo,

y harè

No siempre lo peor es cierto.

y harto callo también : loco deseo,
 para que necianente
 persuadirme procuras , que aqui ausente
 de mi casa, mi patria, y padre puedo
 perder yà mas à mi desdicha el miedo?
 si està tan cerca el daño,
 que es locura aguardar el desengaño,
 y me pone tan lexos la esperança,
 que es locura tener la confiança
 en lo instable del tiempo ; pues dezia
 vno, que enfermo de mi mal estaua:
 Ay triste del que fia
 su cura al tiempo , porque examinaua
 que es remedio, aunq̃ sabio, tan incierto,
 que ya el mal le auia muerto,
 quando à curarle el Medico llegaua,
 matando mil, para vno que sanaua;
 quien jamàs se avrà visto
 (mal el dolor, mal la pasión resisto!)
 en tan misero estado,
 como yo? sin auer (ay de mi!) dado
 ocañon à fortuna tan tyrana,
 pues nunca fue.

Sale Don Iuan.

d. Iuan. Isabel, que haze mi hermana?

Leon. En su quarto, señor (ò pena fuerte!)
 està. *d. Iuan.* Pues hablarète de otra suerte,
 si sola estàs; que hazias, Leonor bella?

Leo. Lo q̃ siempre, que xarme de mi estrella,
 has visto à Carlos? *d. Iu.* Si, porque no fuera
 justo. *Leonor.* Que?

d. Iuan. Que sin verle se partiera.

Leon. Luego ya se ha partido?

d. Iu. Si Leonor. *Leon.* Sin auerse despedido
 de mi? que poco à sus finezas debo!

d. Iuan. No, Leonor, con afecto agora nuevo
 dexes tu entendimiento
 facilmente llevar del sentimiento:
 yo estoy en guarda tuya,
 y no sin causa tu discurso argaya,

que

y no sin causa tu discurso arguya,
que de mi defendida,
por ti he de auenturar honor, y vida.

Leon. No dudo essa fineza
de tu valor, tu fangre, y tu nobleza;
y porque sepas quanto, Don Iuan, fio
de tan hidalgo, y noble ofrecimiento,
puesto que el pecho mio
no es posible negarse al sentimiento:
dame, señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire à llorar de tu presencia,
que no es razon que descortès mi llanto
pierda à tus confianças el decoro,
no llore yo, sabiendo tu que lloro. *Vase.*

d. Iu. Què cueradamente dezia
aquel sabio, que entre el ver
padecer, y el padecer,
ninguna distancia auia!
dixela, que se auia ido
Carlos, que encerrado ya
dentro de mi quarto està,
por que èl, y yo hemos querido
que nadie sepa este graue
empeño, por que en feto,
ninguno guarda vn secreto
mejor, que el que no le sabe.
Fuera de que estando aqui
oy el padre de Leonor,
para todos es mejor:

Carlos? *Sale Don Carlos.*

d. Carl. Estais solo? *d. Iu.* Si,
que no entràra acompañado.

d. Carl. Aueis hablado à Leonor?

d. Iuan. Si Carlos, y de su amor,
y de su virtud me han dado
bastante satisfacion
sus lagrimas, ha sentido
pensar que os aueis partido,
con tan discreta pafsion,

Part. 8.

que he llegado à persuadirme,
aunque el indicio la culpa,
que ella està, Carlos, sin culpa.

d. Carl. Poco teneis que dezirme
en esto; pero aunque yo
el desengaño deseo,
mientras no le toco, y veo,
tengo de creerle? *d. Iu.* No.

d. Carl. Luego hablar dèl es error,
supuesto que en mis rezelos
han de ir borrando los zelos
quanto pintare el amor:
Dixisteis que auia venido
su padre? *d. Iu.* No, que no fuera
justo que mas la affigiera
de lo que està.

d. Carlos. Bien ha sido;
y què mandasteis à Fabio?

d. Iuan. Que en la posada este, pues
èl conocido no es,
para que leal, y sabio
siempre à la mira estuvièsse
del padre, y que procurasse
penetrar quanto intentasse.

d. Carl. Medio muy friuolo es esse,
que